

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 299



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 299 ENERO-FEBRERO 1981

S U M A R I O :

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE
LA DEVORACION. SIMBOLOS DEVORANTES.
ENSAYO. SEGUNDA PARTE. FREDO ARIAS DE LA
CANAL 5

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD
HISPANOAMERICANA 43

PATROCINADORES 44

LAS ILUSTRACIONES DE ESTA REVISTA: FLORES
DEVORANTES, TOMADAS DE NATIONAL
GEOGRAPHIC VOL. 150, No. 6 (DECEMBER 1976)

LAS ILUSTRACIONES DE LA PORTADA,
CONTRAPORTADA Y PAGINA 4, FUERON
TOMADAS DE FANTASTIC PEOPLE. PIERROT
PUBLISHING LIMITED, LONDON.



EL MAMIFERO HIPOCRITA

XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEVORANTES

ENSAYO

SEGUNDA PARTE

José Ortega y Gasset (1883-1955), en su ensayo *Historia como sistema*, advierte que la ciencia no ha podido desentrañar los motivos de la conducta humana, razón por la cual la humanidad se siente desilusionada. Lo extraño del caso es que si el ensayo fué escrito en 1935, no se haya mencionado para nada el tremendo avance de Freud en este campo. Oigamos las quejas de Ortega:

La ciencia está en peligro. Con lo cual no creo exagerar—porque no digo con ello que la colectividad europea haya dejado radicalmente de creer en la ciencia—, pero sí que su fe ha pasado, en nuestros días, **de ser fe viva a ser fe inerte.** Y esto basta para que la ciencia esté en peligro y no pueda el científico seguir viviendo como hasta aquí, sonámbulo dentro de su trabajo, creyendo que el contorno social sigue apoyándole y sosteniéndole y venerándole. ¿Qué es lo que ha pasado para que tal situación se produzca? La ciencia sabe hoy muchas cosas con fabulosa precisión sobre lo que está aconteciendo en remotísimas estrellas y galaxias. La ciencia, con razón, está orgullosa de ello, y por ello, aunque con menos razón, en sus reuniones académicas hace la rueda con su cola de pavo real. Pero entre tanto ha ocurrido que esa misma ciencia ha pasado de ser fe viva social a ser casi despreciada por la colectividad. No porque este hecho no haya acontecido en Sirio, sino en la Tierra, deja de tener alguna importancia—¡pienso! La ciencia no puede ser solo la ciencia sobre Sirio, sino que pretende ser también la **ciencia sobre el hombre.** Pues bien, ¿qué es lo que la ciencia, la razón, tiene que decir hoy con alguna precisión sobre ese hecho tan urgente, hecho que tan a su carne le va? ¡Ah!, pues nada. **La ciencia no sabe nada**

claro sobre este asunto. ¿No se advierte la enormidad del caso? ¿No es esto vergonzoso? Resulta que sobre los grandes cambios humanos, la ciencia propiamente tal no tiene nada preciso que decir. La cosa es tan enorme que, sin más, nos descubre su porqué. Pues ello nos hace reparar en que la ciencia, la razón a que puso su fe social el hombre moderno, es, hablando rigurosamente, sólo la ciencia físico-matemática, y apoyada inmediatamente en ella, más débil, pero beneficiando de su prestigio, la ciencia biológica. En suma, reuniendo ambas, lo que se llama la ciencia o razón naturalista.

Y aquí tienen ustedes el motivo por el cual la fe en la razón ha entrado en deplorable decadencia. El hombre no puede esperar más. **Necesita que la ciencia le aclare los problemas humanos.** Está ya, en el fondo, un poco cansado de astros y de reacciones nerviosas y de átomos. Las primeras generaciones racionalistas creyeron con su ciencia física poder aclarar el destino humano. Descartes mismo escribió ya un *Tratado del hombre*. Pero hoy sabemos que todos los portentos, en principio inagotables, de las ciencias naturales se detendrán siempre ante la extraña realidad que es la vida humana. ¿Por qué? Si todas las cosas han rendido grandes porciones de su secreto a la razón física, ¿por qué se resiste esta sola tan denodadamente? La causa tiene que ser profunda y radical; tal vez, nada menos que esto: que el hombre no es una cosa, que es falso hablar de la naturaleza humana, que el hombre no tiene naturaleza. Yo comprendo que oír esto ponga los pelos de punta a cualquier físico, ya que significa, con otras palabras, declarar de raíz a la física incompetente para

hablar del hombre. Pero que no se hagan ilusiones con más o menos claridad de conciencia, sospechando o no que hay otro modo de conocimiento, otra razón capaz de hablar sobre el hombre—**la convicción de esa incompetencia es hoy un hecho de primera magnitud en el horizonte europeo.** Podrán los físicos sentir ante él enojo o dolor—aunque ambos sean en este caso un poco pueriles—, pero esa convicción es el precipitado histórico de trescientos años de fracaso.

El hombre al nacer convierte sus temores en gozos inconscientes los que guarda en forma de símbolos que más tarde surgirán en sus sueños y su poesía. Es posible que el quehacer filosófico de la humanidad haya comenzado por el deseo de interpretar los símbolos de su imaginación y el misterio del cosmos. No olvidemos que Jung descubrió que los símbolos o arquetipos son siempre los mismos en todas las culturas y razas humanas.

Al estudiar la mitología griega observamos una serie de leyendas donde se esconde el temor-placer de ser devorado por la imago-matris. Tomemos algunos ejemplos del **Manual de Mitología griega** de H. J. Rose:

Cervero, el guardia de Hades, que adula a los recién llegados y que luego los devora cuando tratan de salir.

Kronos, que por haber sido advertido de que uno de sus hijos lo iba a derrocar, comenzó a comerse a sus vástagos después de nacer.

Prometeo, que fué encadenado a una roca, en donde diariamente llegaba un águila a picarle el hígado, mismo que sanaba diariamente listo para la tortura del día siguiente.

Esquila, amante de Poseidón que mediante unos brebajes fué convertida por la esposa de éste en un monstruo con un collar de cabezas de perro que se convirtió en el terror de los marineros a quienes devoraba cuando navegaban cerca de su cueva.

Los pájaros de Estinfalía, que mató Hércules eran devoradores de hombres.

Laomedón, quien por haber engañado a Poseidón y a Apolo, le fué enviado un monstruo marino, el que no podía satisfacerse a menos que devorara a Hesione la hija de Laomedón.

Polifemo, el cíclope que encierra a Odiseo y a sus compañeros en su cueva y comienza a cocinarse dos para la cena.

Atreo, quien venga la infidelidad de su mujer con su hermano Tiestos, ofreciéndole un platillo hecho con la carne de los hijos de éste.

Prokne, quien al enterarse que su marido violó a su hermana Filomela, en venganza mata a su propio hijo Itis, y se lo sirve de comer a su padre.

Minotauro, monstruo que todos los años se comía a 14 jóvenes atenienses que se perdían en el laberinto del rey Minos.

Lamia, un monstruo femenino que devoraba a un niño para luego vomitarlo sano.

Ahora veamos los ejemplos que nos ofrecen los poetas:

JUANA INES DE ASBAJE (1648-95), mejicana. **Ahora que conmigo** (Fragmento).

¡Oh, de una vez acabe;

y no cobardemente
por resistirme de una,
muera de tantas veces!

¡O caiga sobre mí
la **Esfera** transparente,
desplomados del polo
sus **diamantinos** ejes;

o el centro en sus cavernas
me preste obscuro albergue,
cubriendo mis desdichas
la **Máquina** terrestre;

o el Mar, entre sus ondas
sepultada, **ME ENTREGUE
POR MISERO ALIMENTO**
a sus **VORACES PECES!**

¡Niegue el Sol a mis **ojos**
sus **rayos** refulgentes,
y el aire a mis suspiros
el necesario ambiente!

¡Cúbrame eterna noche,
y el siempre obscuro Lete
borre mi nombre infausto
del pecho de las gentes!

Mas ¡ay de mí!, que todas
las criaturas crueles
solicitan que viva

porque gustan que pene.

¿Pues qué espero? Mis propias
penas de mí se venguen
y a mi **garganta sirvan
de funestos cordeles,**

diciendo con mi ejemplo
a quien mis penas viere:
Aquí murió una vida
porque un amor viviese.



CEPHALOTUS FOLLICULARIS.

EMILY BRONTE, (1814-1848), inglesa. Ejemplo tomado de **Esparavel No. 85.**

Ultimo poema

Mi alma decidida
nada que temer tiene del mundo y sus borrascas;
veo **brillar** la Gloria de los Cielos
y mi Fe resplandece, guardándome del miedo.

Oh Dios que en mi palpitas,
oh Dios omnipotente, oh Dios omnipresente;
vida que en mi reposas,
soplo inmortal, sin el que nada puedo.

Vanidad de mil credos
meciendo a los humanos: ¡vanidad indecible!
Muertos y desecados como hierba silvestre,
fugitivos lo mismo que la espuma en los mares,
buscan en vano suscitar la duda
en el alma en Ti anclada, oh Dios de lo Infinito,
en el alma arraigada en Ti, Padre de toda
Vida y Eternidad.

Espíritu que eres sólo amor, todo llenas,
el espacio y el tiempo, y domas a la **muerte**.
Con tu soplo dominas todas las cosas; todo
transformas, vivificas y borras o renuevas.

Cuando desaparezcan la Tierra, el Sol, la Luna,
cuando sean **TRAGADOS PLANETAS Y**
UNIVERSOS,
serás Vida Tú sólo, y subsistiendo sólo
serán en Ti todas las existencias.

Ha perdido su imperio la **muerte**: el ser más
ínfimo
escapa a su poder. Tú solamente,
y nada más que Tú, eres el Ser y el Hábito! ✓
Nada de lo que eres puede ser destruido.

DELMIRA AGUSTINI (1887-1914), uruguaya,
nos ofrece varios ejemplos de su deseo inconsciente
de ser devorada.

En tus ojos

¡**Ojos a toda luz y a toda sombra!**
¡Heliotropos del Sueño! Plenos ojos
Que encandiló el Milagro y que no asombra
Jamás la vida... Eléctricos cerros

De profundas estancias; claros broches,
Broches oscuros, húmedos, temblantes,
Para un collar de días y de noches...
Bocas de abismo en labios centellantes;

Natas de amargas mares nunca vistas;
Claros medallas; tétricos blasones;
Capullos de dos noches imprevistas
Y madreperlas de **constelaciones...**

¿Sabes todas las cosas palpitantes,
Inanimadas, claras, tenebrosas,
Dulces, horrendas, juntas o distantes,
Que pueden ser tus **ojos?**... ¡Tantas cosas

Que se nombraran infinitamente!...
Maravilladas veladoras mías
Que en fuego bordan visionariamente
La trama de mis noches y mis días...
Lagos que son también una corriente...

¡Jardines de los iris! **DEVORADOS**
POR DOS FUENTES QUE ECLIPSAN LOS
TESOROS

Sombríos más sombríos, más preciados...
Firmamentos en flor de meteoros;

Fondos marinos, cristalinas grutas
Donde se encastilló la Maravilla;
Faros que apuntan misteriosas rutas...
Caminos temblorosos de una orilla

Desconocida; lámparas votivas
Que se nutren de espíritus humanos
Y que el milagro enciende; gemas vivas
Y hoy por gracia divina, ¡siempre vivas!
Y en el azur del Arte, ¡**astros hermanos!**

Tus ojos esclavos moros

En tu frialdad se emboscaban
los grandes esclavos moros;
negros y **brillando en oros**
de lejos me custodiaban.

Y, **DEVORANTES**, soñaban
en mí no sé qué tesoros...
Tras el **cristal** de los lloros
guardaban y amenazaban.

Ritmaban **alas angélicas**,
ritmaban manos **luzbéticas**
sus dos pantallas extrañas;

y al yo mirarlos por juego,
sus alabardas de fuego
llegaron a mis entrañas.

Fiera de amor

Fiera de amor, yo **sufro hambre** de corazones
de palomos, de buitres, de corzos o leones,
no hay manjar que más tiente, no hay más grato
sabor;
había ya estragado mis **garras** y mi instinto,
cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto
me deslumbró una **estatua** de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de **piedra**
ascendió mi deseo como fulmínea hiedra
hasta el pecho, nutrido en nieve al parecer;
y clamé al imposible corazón...; la **escultura**
su gloria custodiaba serenísima y pura,
con la frente en Mañana y la planta en Ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de **piedra**
ha quedado prendido como **sangrienta hiedra**;
y desde entonces **MUERDO** soñando un corazón
de **estatua**, presa suma para mi **garra** bella;

no es ni carne ni mármol: una pasta de **estrella**
sin **sangre**, sin calor y sin palpitación.

¡Con la esencia de una sobrehumana pasión!

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina,
nos ofrece varios ejemplos:

Mañana gris

SE ABREN BOCAS GRISES
en la plancha
redonda del mar.

TRAGAN nubes grises
las bocas
silenciosas del mar.

Dormidos los **peces**,
en el fondo,
están.

Colocados en nichos,
el cuerpo frío horizontal
duermen todos los **peces**
del mar.

Uno, bajo una aleta,
tiene un pequeño
sol invernal.

Su **luz** difusa
asciende
y abre una aurora pálida
en cada boca gris del mar.

Pasa el buque
y los peces
no se pueden despertar.

Gaviotas trazan signos de acero
sobre la inmensidad.

Así

Hice el libro así:
Gimiendo, llorando, soñando, ay de mí.

Mariposa triste, **leona cruel**,
Di luces y sombras todo en una vez.
Cuando fui leona nunca recordé
Cómo pude un día mariposa ser.
Cuando mariposa jamás me pensé
Que pudiera un día **ZARPAR O MORDER**.

Encogida a ratos y a saltos después

Sangraron mi vida y a sangre maté.
Sé que, ya paloma, pesado ciprés,
O mata florida, lloré y más lloré.
Ya probando sales, ya probando miel,
Los ojos lloraron a más no poder.
Da entonces lo mismo, que lo he visto bien.
Ser rosa o espina, ser néctar o hiel.

Así voy a curvas con mi mala sed
PODANDO JARDINES de todo jaez.

Siesta

Sobre la tierra seca
El sol quemando cae:
Zumban los **moscardones**

Y las grietas se abren...
El viento no se mueve.
Desde la tierra sale
Un vaho como de horno;
Se abochorna la tarde
Y resopla cocida
Bajo el plomo del aire...
Ahogo, pesadez,
Cielo blanco; ni un ave.

Se oye un pequeño ruido:
Entre las pajas mueve
Su cuerpo amosaicado
Una larga **SERPIENTE**.
Ondula con dulzura.
Por las **pedras** calientes
Se desliza, pesada,
Después de su **BANQUETE**.
DE DULCES Y PEQUEÑOS
PAJAROS AFLAUTADOS
que le abultan el vientre.

Se enrosca poco a poco,
Muy pesada y muy blanda.
Poco a poco se duerme
Bajo la tarde blanca.
¿Hasta cuándo su sueño?
Ya no se escucha nada.
Larga siesta de víbora
Duerme también mi alma.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana. De su libro **Poesía no eres tú**. Doce ejemplos.

Elegias del amado fantasma (Fragmento)

No es en el costado la **HERIDA**, ni en las sienes.
Las manos palparían sin hallarla
y el que escuche las quejas atiende señas falsas
y confía en palabras inexactas.
No es siquiera una **HERIDA**. Es el cimiento
ROIDO DE GUSANOS, la escalera
incompleta y las **aguas estancadas**.

Nocturno (Fragmento)

Amemos la **GARGANTA DE LOS LOBOS**
y el **filo** de su grito entre las sombras.
Amemos su amenaza y nuestro miedo.

Amemos la aspereza de estos ángulos,
la sordera del hielo, la crueldad de la estatua.

Todos los seres aman su destino.

Nuestro destino es padecer la noche.

El río

Coro de ancha cerviz y de mugido largo
ha venido a pastar sobre mi tierra.
DEVORADOR DE PRADOS,
entre pueblos sumisos, reverentes
que hincan las rodillas a su paso,
va moviendo tranquila y noblemente
su condición sagrada.

Para aplacar tu **boca**, estas ofrendas,
señor de casa oculta
en la montaña;
que tu **mirada** sea siempre benevolente,
que nadie te conozca el día de la cólera.

Estrofas en la playa

I

El río viene de secretas grutas
desconocidas fuentes.
A mirarlo pasar corren los **árboles**,
adiós le dicen los follajes verdes.

El río viene con su torso esbelto,
con su mano en que juega
un inminente **espejo**.
Con la **pulpa fresquísima**
de su pecho sombrío
y su espumoso **belfo**
de potro repentino.

Para que el cielo sepa qué caminos
llevan al mar, para que aprenda el campo
una nueva canción y el día tenga
dónde mojar los pies,
el **río** viene izando su largo nombre **líquido**.
Ay, del que junto al **río**
no quiere llamarse **sed**.

II

Atardece en la playa. En el río madura
una profunda noche duplicada.
Sobre la arena late
—como una **ESTRELLA VIVA Y DESGAJADA**—
una hoguera que el viento apresura, clavándole
sus espuelas agudas y plateadas.
Yo, dividida, voy como entre dos orillas
entre el fuego y el agua;
mitad **SANGRE, MORDIDA DE TACITURNOS**
PECES
Y MITAD SANGRE ROTA DE FIERA
LLAMARADA.

Misterios gozos (Fragmento)

Esta tierra que piso
es la sábana amante de mis **muertos**.
Aquí, aquí vivieron y, como yo, decían:
Mi corazón no es mi corazón,
es la casa del **fuego**.
Y lanzaban su **SANGRE** como un **potro** vehemente
a que **MORDIERA** el viento
y alrededor de un **árbol** danzaban y **bebían**
canciones como un **vino** poderoso y eterno.

Ahora estoy yo aquí. Que nadie me salude
como a un recién llegado. Si camino así, torpe,
es porque voy palpando y voy reconociendo.
No llevo entre las manos más que una breve **brasa**
y un día para arder.

¡Alegría! ¡Bailemos!
Quiero jurarlo aquí, amigos: otra vez
como la primavera
volveremos.

Relato del augur

I

Antes que amaneciera nos encontramos juntos.
Como quien sale de un sopor nos vimos
y a oscuras nos buscamos las caras y los nombres.
Y dijimos: hermanos seremos de una misma
memoria, de unos mismos trabajos y esperanzas.

El principio fue así. La niebla, último aliento
de la noche, jugaba a enloquecernos.
Nos mostraba **figuras de monstruos**, nos hacía
tropezar siempre con la misma **piedra**
y partir y volver, después de mucho andar,
al sitio del que habíamos partido.

Fueron éstos los años de peregrinación
y uno fue dicho “el del jadear penoso”
y otro “el del sobresalto” y “el del rastro falaz”.

El **muerto se moría** y su **muerte** nos era
afrenta, deserción, pacto incumplido
y juramento roto.
Lo abandonábamos a la intemperie,
al **BUITRE, AL QUE DEVORA CARROÑA**, al
exterminio.

Pues aun este misterio no nos era sagrado.

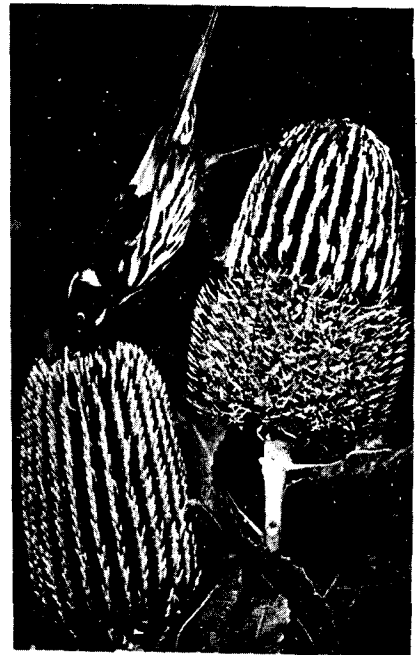
Ibamos en manada como los animales;
nuestros caciques eran Hambre y Miedo
y el freno que tascábamos se llamaba Peligro.
Pero alguno sentía ya dentro de su entraña
el espasmo del dios,
la quemadura de la profecía.
Al fin prevaleció sobre sus adversarios.
Pasamos a ser hombres que llevan a su espalda
un cargamento, un peso, un **ídolo**, un destino.

A veces nos hablaba la ceniza,
nos hacía señales el viento, nos dictaba
mandatos la hojarasca.
Y muy pronto quisimos saber más,
hurgar la voluntad a la que obedecíamos,
arrancar su secreto a la mudez del mundo.
Así fue como abrimos corazones,
como despedazamos materias, como hicimos
de toda cosa augurio, y del **DESTAZADOR,**
DEL CUCHILLO, su intérprete.

Empezamos entonces a atesorar palabras.
El sabidor, el dueño, llegó a ser poderoso.
Estaba aparte, solo. Un día ya no quiso
continuar por su pie. Y otros, los hombrecillos
que no entienden y tiemblan,
se pusieron las andas sobre el hombro.

De tal modo, la marcha
se hizo lenta y difícil para muchos.

Rendidos de fatiga
dormíamos oyendo murmullos: bestezuelas
que palpitan y medran en la sombra;
cuchicheos de mujeres, suspiros sofocados,
el llanto del que nace
y el gemido angustioso del que sueña.



BANKSIA MENZIESII.

Alguno, antes que nadie,
 escrutó la tiniebla.
 Miró hacia el firmamento nocturno (para ti,
 para mí —desatentos—
 imagen de mazorca desgranada)
 y halló la ley y el número.

¿Quién de los caminantes
 dijo: hasta aquí llegamos?
 ¿La preñada de huella doble? ¿El cojo?
 ¿El anciano reumático? ¿El hombre que medita?

¿O el pájaro que iba delante de nosotros?

Pero la tribu unánime
 se detuvo y hundió
 su cayado, con fuerza de raíz, en la tierra.

Sobrevino la hora
 del constructor y de los fundadores.

Cada uno, como el árbol,
 era él y el contorno que amparaba su sombra.
 Y por primera vez sembramos nuestros **muertos**.

Destino

Matamos lo que amamos. Lo demás
 no ha estado vivo nunca.
 Ninguno está tan cerca. A ningún otro **hiere**
 un olvido, una ausencia, a veces menos.
Matamos lo que amamos. ¿Qué cese ya esta asfixia
 de respirar con un pulmón ajeno!
 El aire no es bastante
 para los dos. Y no basta la tierra
 para los cuerpos juntos
 y la ración de la esperanza es poca
 y el dolor no se puede compartir.

El hombre es animal de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
 que huye y se **DESANGRA**.

Ah, pero el odio, su fijeza insomne
 de **pupilas de vidrio**; su actitud
 que es a la vez reposo y amenaza.

El **ciervo va a beber y en el agua aparece**
el reflejo de un tigre.

El **ciervo bebe el agua** y la imagen. Se vuelve
 —antes que lo **DEVOREN**— (cómplice, fascinado)
 igual a su enemigo.

Damos la vida sólo a lo que odiamos.

El encerrado

Cara contra los **vidrios**, fija, estúpida,
mirando sin oír.

Aquí afuera sucede lo que sucede: algo.

Relampaguea una nube, se alza un ventarrón,
 sube una marejada
 o una llanura queda quieta bajo la luz.

Las ESPECIES FEROCES DEVORAN AL CORDERO.

El látigo del fuerte
 chasquea sobre el lomo del miedo y la cadena
 del opresor se ciñe a los tobillos
 de los que nunca ya podrán danzar.

Uno persigue a otro, lo alcanza, lo **asesina**.

Y tú presencias todo,
 maravillado, ajeno, sin preguntar por qué.

Agonía fuera del muro

Miro las herramientas,
 el mundo que los hombres hacen, donde se afanan,
 sudan, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres, prensado por los días,
 su noche de ronquido y de **zarpazo**
 y las encrucijadas en que se reconocen.

Hay ceguera y el **hambre** los alumbra
 y la necesidad, más **dura que metales**.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo? ¿Una vértebra
 que todavía la especie no produce?)
 los hombres roban, mienten,
 como animal de presa olfatean, **DEVORAN**
 y disputan a otro la **carroña**.

Y cuando bailan, cuando se deslizan
o cuando burlan una ley o cuando
se envilecen, sonríen,
entornan levemente los **párpados**, contemplan
el vacío que se abre en sus entrañas
y se entregan a un éxtasis vegetal, inhumano.

Yo soy de alguna orilla, de otra parte,
soy de los que no saben ni arrebatarse ni dar,
gente a quien compartir es imposible.

No te acerques a mí, hombre que haces el mundo,
déjame, no es preciso que me **mates**.
Yo soy de los que **mueren** solos, de los que **mueren**
de algo peor que vergüenza.

Yo **muero de mirarte** y no entender.

Jornada de la soltera

Da vergüenza estar sola. El día entero
arde un rubor terrible en su mejilla.
(Pero la otra mejilla está eclipsada.)

La soltera se afana en quehacer de ceniza,
en labores sin mérito y sin fruto;
y a la hora en que los dedos se congregan
alrededor del **fuego**, del reñato,
se escucha el alarido
de una mujer que grita en un páramo inmenso
en el que cada **peña**, cada tronco
CARCOMIDO DE INCENDIOS, cada rama
retorcida, es un juez
o es un testigo sin misericordia.

De noche la soltera
se tiende sobre el lecho de agonía.
Brotan un sudor de angustia a humedecer las
sábanas
y el vacío se puebla
de diálogos y hombres inventados.

Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda.

Y no puede nacer en su hijo, en sus entrañas,
y no puede **morir**
en su cuerpo remoto, inexplorado,
planeta que el astrónomo calcula,
que existe aunque no ha visto.

Asomada a un **cristal** opaco la soltera
—**astro** extinguido— pinta con un lápiz
en sus labios la **SANGRE** que no tiene.

Y sonríe ante un amanecer sin nadie.

Ninfomanía

Te tuve entre mis manos:
la humanidad entera en una nuez.

¡Qué cáscara tan **dura** y tan rugosa!

Y, adentro, el simulacro
de los dos hemisferios cerebrales
que, obviamente, no aspiran a operar
sino a ser **DEVORADOS**, alabados
por ese sabor neutro, tan insatisfactorio
que exige, al infinito,
una vez y otra y otra, que se vuelva a probar.

Consejo de Celestina

Desconfía del que ama: tiene **hambre**,
NO QUIERE MAS QUE DEVORAR.
Busca la compañía de los hartos.
Esos son los que dan.

OLGA ARIAS, mejicana. En su libro **El tapiz de Penelope**.

Esta mi boca de cal,
mi boca con **garfios** en las palabras,
boca que perdió el vuelo,
la sílaba de la **luz**,
y al punto agoniza
del encono de las **estrellas**
y se transmuta en guijarro,
para incrustarse en una **mirada**,
que es la mía,
como es mío
el corazón que parte.
ESTA BOCA,
QUE ME HIERE, se llama soledad.

De su libro **De la rosa inmarcesible**.

EL PICO DEL BUITRE VANAMENTE ME
BUSCA, porque estoy
habitando mis sueños.

* * *

Los mastines sueñan, pretenden **DEVORAR**
palomas,
porque olvidan el vuelo y los arrullos.

* * *

A veces, la esperanza reincide y me ofrece sus
engaños, pero mi **amarillenta** sonrisa **DESCUAR-**
TIZADA, entre las páginas de mis recuerdos más
viejos, me libra de renacimientos ociosos.

Mi ciudad está gris. El viento va emplumado de
polvo y en los jardines no hay una sola flor, única-
mente los habitan las **pedras** y unas **yerbas espi-**
nosas y **FIERAS**, pero estamos juntos y el mundo
entero es una rosa perfumada por nuestro diálogo.

De su libro **Elegias en tu ausencia**.

Cuando te vas a determinados valles,
a misteriosos abismos,
o a unas cimas
que en ti **lucen**,
tu ausencia es de cuerpo presente.
Es entonces que el **ángel degüella**
el nomeolvides que atesora bajo del ala
y la semilla de la arena se suma
a las **pirámides azules**,
y oigo la voz de las raíces
que vierten el silencio en la savia
y el resultado de un pétalo percutido
por el festón del arpa.
Un cincel invisible
esculpe, en las almenas del polvo,
estatuas para brujos sin maravillas,
y la **paloma**
que no ha encendido el arrullo
lamenta su garganta estéril.
En **flautas de hielo**
se me deshacen las manos,
el **ruiseñor** se olvida de la rosa
y la rosa
sacude su color como una **fuelle**
que a nadie sustenta.
AGUJEROS TERRIBLES ME DEVORAN
donde el **espejismo** agita sus **ciudades de oro**.
Se consuma una **pupila**
que, al soñar, se rompe.
Voy entre la **muerte de una mirada**
y **no hay cáliz, ni fruto**.

* * *

Puñales de sal, de aire pardo,
socavan mi **sangre**,
mutilan la flor del espíritu
y el turbio horizonte es **el espejo de mis ojos**.
El zócalo del reloj dibuja percusiones que son seres
y pasos que son sombras.
Me cubre una tiniebla
y son inútiles las **lanzas solares**,
lo mismo que esa aura
que el rosal luce en las sienes.
Sufro de un eclipse
y el silencio se obstina
en quemar los arrullos de las **palomas**.
Manadas de cascos portadores de arenas,
hunden pensamientos y actitudes,
hasta reunir **lágrimas**
junto a **estatuas vacías**.
Palidece el **hambre**
del hueco que miden mis brazos,
porque toda **luz** se fue al **suicidio**
en la **tumba** de una negativa.
Si mis **ojos** se posaran en los rinocerontes,
o poseyera una brújula. . .
En fin,
estoy en el círculo de los presentimientos crueles.

De su libro **El laúd estelífero**.

A veces caigo dentro de tus **ojos**.
Soy la chispa que interminable descende,
el guijarro perdido por el brocal del pozo,
la desprendida hoja que danza sin fugarse,
el sueño que se hunde en su propio paisaje.

A veces voy por corredores a los que esculturas
opalescentes custodian
desembarco en playas imprevistas,
en el lecho de tu **SANGRE SIN BRAZOS**.
Me guía un salterio de ecos,
me pierden sombras pulsantes.

Y así, bajo a la estancia de los **muñones**,
subo por la escalera del alba,
peso tu voz en la **agonía de un pez**,
en el latir de un **astro**
y abro y cierro puertas de un cofre invulnerable,
donde tu rostro no es la máscara para las visitas,
sino el **hambre** que padeces
y el sollozo que me rescata.
A veces te miro y me reconozco
y todos los verbos son un juego inútil.

Transeúnte laberinto
 de multiplicados rostros multiplicándose,
 el tiempo es una red
 donde se suceden miríadas de **relámpagos**;
 de sus nervaduras de pórvido escapan
 islas cirqueras que hacen cabriolas,
efímeros arroyos en pos de raíces,
 corrientes silbando de velocidad,
 sílabas, máscaras, fuegos,
 que se confunden en su tránsito
 con un cúmulo metamórfico
 de una flora, una fauna,
 un azoro de metales
 en abigarrada confusión
 y en parabólico luchar unánime,
 en el que las alucinaciones guían,
 con vuelo de **astro**,
 a las fauces del vacío,
 tal amanecer adolescente
 a los **ojos del búho**.
 Un abedul de **estrellas**,
 disfraza su lluvia pútrida,
 la llave de sus silencios,
 con la que exige el amor, la **luz**,
 el efímero **espejo** taumaturgo
 donde nos pensamos vivientes.
 Por él, solitaria,
 camino transformándome.

En mis páginas de ilusa
 recojo sus **violetas de cristal**,
 algún **ciervo de ónix**,
 mínimos **pájaros** para mi cítara...
 y él me **DEVORA, ME DEVORA**
LENTAMENTE...

DAISY BENNET, chilena. De su libro **Vértigo**.

Destino

Me está pesando todo
 cuanto mi ser arrastra,
 mi ropaje terrestre,
 el esquema constante
 que define mi cuerpo,
 mi obediente esqueleto,
 mi pelo noche lenta
 creciendo por costumbre;
 mis **ojos** que se escapan
 sin poder retenerlos,
 mi voz disminuída

por el temor innato
 de ser la delatora
 de mi propio secreto.

Es como si me sobraran
 estos cinco sentidos
 y yo misma me espanto
 porque todos me acosan,
 como **BOCAS HAMBRIENTAS**,
POR DEVORAR TU NOMBRE.

Todo esto me ocurre
 por ser indiferente,
 habitante de un siglo
 que no me pertenece;
 siempre seré extranjera
 para todas las puertas
 e invisible en el aire
 de cualquiera ventana.

Pero sucede a veces
 que el alma es invasora,
 y crece con el ímpetu
 de la raíz **sedienta**
 por **beber** en la sombra
 la **luz** que la eterniza,
 y tú vuelves de nuevo
 a compartir mi atmósfera,
 a orientar mi destino
 como un gran **astro oculto**
 abrazando mi vida,
 irisando mi **espejo**.

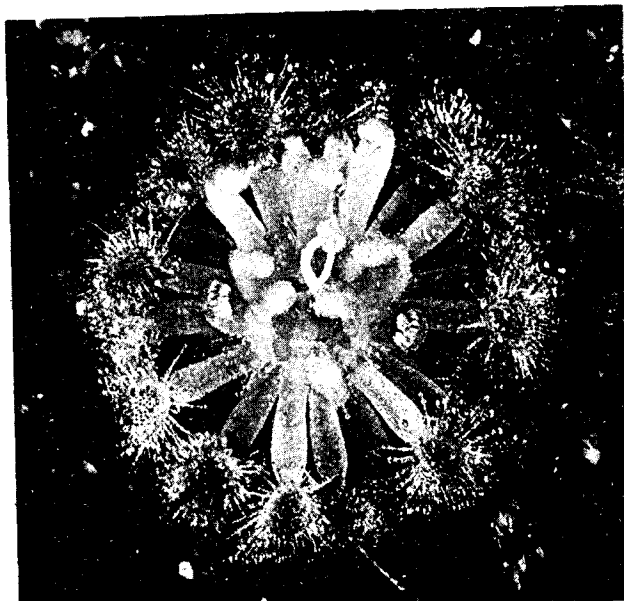
Pero es breve el encanto
 y regreso a mi celda
 condenada al presente,
 desnuda de palabras,
 temblando ante la noche.

MARIA INES ROMERO NERVEGNA, urugua-
 ya. De su libro **Tiempo de piedra**.

La máscara

Había el tiempo de la risa
 y el tiempo de los llantos;
 esto era cierto y natural.

Hoy es el tiempo de la máscara.
 Hay un demonio en cada esquina hueca
 que se disfraza indiferente.



DROSERA PULCHELLA.

¡Hay un lobo rabioso en los desvanes
**QUE MUERDE Y MUERDE SIN QUE FLUYA
SANGRE!**

Soy un helado polo en las arterias
y resuena muy cerca
la carcajada odiosa de las **hienas**.

¡Ah, el horror de la máscara,
horror de los demonios,
del lobo y de las hienas!

¡Horror del frío
que recorre los nervios!

Era mejor el tiempo de los llantos
y el tiempo de la risa;
era más cierto y natural.

Hay detrás de la máscara
un oscuro
diabólico
universo.

LALITA CURBELO BARBERAN, cubana. De
su libro **Catedrales de hormigas**.

Lanzo mi profecía...

Me inclino al que sufre
y salto a la naturaleza
porque mi tiempo
reclama
voces limpias...
y soy del mar...
Voy a algún lado...
a algo mejor que
estas horas...
porque somos mejores,
porque estamos
unidos
y llamamos
hermano
al que camina
junto a nuestros
pasos...
Porque el día
es trabajo para todos
y
las manos se
aprietan con calor

y algo más
que lo ya conocido.
Porque estoy cumpliendo
mi destino...
y sé que camino
tomar,
y la deuda es
muy grande
con aquellos
que fueron **COMIDOS
POR HORMIGAS...**
Y estamos desprovistos
de amargura...
y nos juega a
recuerdo entre
las manos
y nos salta
un deseo de
los labios al
sol...
y es que nos
quedamos...
porque existimos
antes que las sombras
y seguiremos
existiendo
cuando las sombras
se hayan ido.
Somos. Héroes sin
noche en la
mirada...
y en el madero
salta nuestro
afán...
y afirmamos...
Porque nos arrancaron
de isla ardiente
y llevamos
el **sol** en la
mirada...
y no importa
que zumben
palabras
en el tiempo
si somos...
Y esta es mi
profecía:
Llegaremos.
Porque somos...
Porque no tenemos
ni la arista

del miedo
ni el fuego
nos sorprende
la risa...
ni la noche de
otro
nos enturbia
las lágrimas.
Somos.
¡Que lo digan
las cumbres
y los ríos!
Yo dejo aquí mi profecía.

BETTY MEDINA CABRAL, argentina. De su libro **Espejos del tiempo**. Cinco ejemplos.

Regresar a esa despedida

Con la cara apoyada en las manos
y **MORDIENDO CON FURIA** los recuerdos,
arrebata, despojada de mi reino,
los bordes de un **tiempo azul lamen** los cielos.
Sé que me consumo en mis espacios.
La inmensa calma a mi **SANGRE** no llega.
Quiero hundirme en tus brazos desnudos,
revivir el beso y la espera.
Con mis **ojos** llenos de amor estoy en la playa,
en los límites del mar y de la arena.
Por el horno caliente de mi piel
llega el rocío vehemente, abrasador,
Me has quitado el canto de los **pájaros**
y la savia no duerme en mis **venas**.
Un clamor de cielo clama mi aliento,
quiero alas para ir a tu encuentro.
No me arrebatas mi quietud, no quiero,
vengo de un mundo de fatigas,
sólo ansío un amanecer virgen
y regresar a esa despedida.

Un tiempo que suena

Somos la ausencia de un tiempo que suena
Frente a tu imagen está la blancura
del **BESO QUE MUERDE** y apura la entrega.
Y tus manos, fuerza viva, evasivas, dulces,
son vientos que inflama mi piel de deseos.

Somos cielos **azules, dorados** limoneros
con olor a **luna**, con temblor de sueños.
A cada instante velamos las raíces de la noche
con pies ligeros.

Somos la ausencia de un tiempo que suena,
yo te tengo siempre, tú me llevas.

Raíces del alma

He recorrido uno a uno
los días del calendario
y cuando entré a navegar
en el río de tu **SANGRE**
—suelos, desnudos, derramándonos—
fui tuya
en la sustancia silenciosa, **DEVORANTE**.
Uno a uno fui borrando con **agua**
los números, los días...
Temblaba mi **estrella** sola,
la **luna congelada**.
Guardé tu perfil, tu boca
con mis **párpados** cerrados
para llenar un espacio
que crecía, hoja a hoja,
en las raíces del alma.

A veces tengo urgencias

A veces tengo urgencias
de **abandonarme**
al juego de **sed** de las manos.
Ser **DEVORADA**, sacudida
en un lecho de hojas y corales.
De correr dentro de tu perfil inigualado
y crecer en el viento del amor
multiplicado.
Y quedarme quieta
en la parte baja de tu pecho.
Ser **pedra** amante, chata, tendida.
A veces tengo urgencias,
siento **erupciones líquidas** en las arterias
y un dolor **amargo**
con señales de espuma en el **sexo**.

Qué tiempo será

¿Qué tiempo
nos dará el tiempo?
Será un tiempo
sin principios,
sin urgencias,
o un tiempo
con mezcla de hombres,
con mediodías
de relojes dormidos,
sonidos, lengua, aire

o será el tiempo
 de las cosas sencillas
 sin violencias,
 abierto a la esperanza
 o el tiempo
 de los pájaros
 agujereando el cielo,
 o el de adentro
DEVORANDO ENTRAÑAS.
 ¿Qué tiempo
 nos dará el tiempo?
 Será un tiempo
 de espacios siderales
 o un tiempo
 de línea arquitectónica
 de complacida gestación,
 de humo y espirales.
 O un tiempo
 de cambiar mañanas
 con gorgoros
 de infinitos milenios,
 o columnas feroces
 injustificadas.
 de mares de sol hirviente,
 inexplorado.
 O será el tiempo
 acompañado
 de luces, lunas y campanas.
 O el tiempo
 anticipado
 a la voz,
 a su sustancia.
 O el tiempo
 de la altura
 de la proclama,
 la semilla, la lluvia, la distancia,
 o el de morir
 a cada instante.
 O será el tiempo
 de las cosas
 en su sitio,
 el perfil indestructible
 de la idea,
 la energía del amor
 del hombre.
 ¡El tiempo azul
 de húmedas ojeraz!

De su libro *Barcas amarillas*.

Cómo es tu voz

En el umbral del silencio pienso
 es tan sólo un **sabor amargo**.
 Su voz se estrella contra los muros,
 palpita en lo más profundo.

¡Quién te pudiera quebrar!
 En sus hierbas callan las palabras,
 trozo a trozo **MUERDES MI SANGRE**
DISECADA,
 opaco denso, te alimentas de mi savia.

Silencio, como es tu voz,
 más allá de los silencios,
 el silencio de la pequeñez humana.

SUSANA BOECHAT, argentina. Tomado de *Antología poética bonaerense*.

Ficción

Hay veces que se escapa mi conciencia
 e invade la locura mi cerebro,
 y soy otra,
 vagando eternidades,
 bailando muy etérea por surcos ignorados,
 caminando firme por calles transitadas:
MIL OJOS COMEN MI NUCA,
 mi cerebro,
 mis **senos**,
 mis zapatos,
 me desnudan de besos apretados,
 me acurrucan de **sexo malogrado**.
 Yo finjo estar contenta,
 me ausento del círculo que habito,
 adopto posturas muy fingidas
 de señora burguesa,
 importante,
 y por dentro escupo obscenidades,
 y por dentro me cubro de soberbia,
 y navego dichosa por la vida,
 con sonrisa prestada,
 no adquirida,
 que devuelvo a dos niños que se quieren
 a la **luz** desvelada, sin esquinas,
 que devuelvo a la madre fatigosa,
 al hombre que regresa sin partida,
 a la gente que vive sin fijarse
 en el odio que pulula por doquiera.

La devuelvo a las flores,
la campiña,
a la tierra de eterna primavera.
Y mi mueca se encoge, se retrae,
se acurruca en **DIENTES APRETADOS**,
en un dolor muy grande, sobrehumano,
que doblaba mi ser y lo castiga. . .

EDNA POZZI, argentina. Tomado de **Antología poética bonaerense**.

La madre muere

Sin duda había nacido para la perseverancia de
una novia en verano
por esa delicadeza de **crystal** que la **muerte** sólo
consiguió enturbiar
rayar de pequeños **símbolos obscenos**
sin que se adivinara en que secreto nudo de su
esqueleto guardaba las **palomas de la corrupción**
los **INSECTOS VORACES** que suben antes que los
ángeles para consumir el gesto del pecado
y lo que ya sabemos desde siglos
y quizá alguna vez no sea necesario repetir
eso, supongo yo, porque oiremos repicar a la
muerte
¡Dán! ¡Dán!
y podremos llorar sobre nuestro cuerpo caído
y afligirnos de cintas y de **perros** que se despiden.

Pero yo recuerdo en ella una zona intacta
donde no había **clavos** ni gelatina de infantes
algo que le pertenecía o más bien la señalaba
esa Rosa
el jardín en Lima por donde paseaba incorrupta
atenta ya a los finos roces de la eternidad.

No es que quiera explicar una especial distinción
de la vida en ese noviazgo fatal
que la unía a las madrugadas
sino decir que en ella algo estaba salvado desde
el comienzo como un frío
un delgado hilo de plata en su cuello
lo permanente de su gracia **DEVORANDO LA MUERTE**
donde caía, caíamos entre laureles y jabones, la
repetición de una sombra que no alcanzaba
a taparla
la misma sombra que sin embargo llevábamos
sobre los párpados desde años que pueden
contarse como siglos
o como las monedas de un **dulce espanto**.

La congoja venía al saber que ese país
estaba en algún lado de sus huesos y no de su
alma
podía sin duda ser tocado si nos atrevíamos con
su cuerpo
llevándola entre sábanas de hilo por campos
florecidos
como correspondía a un cortejo espantado
que no sabe qué hacer con esta **muerta**.
Pero como sacarla de su calendario de suplicios
lo que ella había elegido sin contar que una
LAMINA DELGADA LA ACECHABA ENTRE LOS CUCHILLOS
y que los días de su **muerte** devolvían transparencia
como saber si ella quería empezar desde ese sitio
de sus huesos de su boca de su costado donde
la claridad asomaba
pasando por sobre nuestras lágrimas
los **puños** en la lluvia y el dolor de las **uñas**
¿Acaso ella sabía de una distancia más perfecta
y simulaba caerse entre los cirios
meditar en el azote del polvo y el pétalo de rosa
entre los dedos índice y mayor?

No acababa de irse y ya volvía.
Pobre mamá, tan fina, tan poco **muerta**
el 16 de octubre.

MERCEDES SECCHI DE CROVETTO, argentina. De su libro **Arca y corolario**.

Histeria lunar

La **luna** es una campana
de destemplado sonido.
Está histérica y arroja
sus variaciones al río.
Allá abajo está, temblando,
y retuerce su vestido.
No la ha **DEVORADO UN PEZ**
porque pasó. . . y no la quiso.
La **luna** y **yo** nos miramos
nuestra carga de vacío.
Nada, dentro de la **luna**.
Nada, entre mis brazos **rígidos**.
Indiferente la **luna**
(su superficie sin ritmo)
calla, como calla mi alma. . .

Estoy sola. . . y tengo frío. . .



BANKSIA GRANDIS.

LEONOR CENTENO, argentina. Tomado de Antología poética bonaerense.

Mapuche

Venías del salitral, dolor adentro,
con la consigna bárbara
de cumplir en coraje y en esencia
el valor de tu raza.
¿Qué tigre sin piedad, hombre cobrizo,
TE MORDIO LA GARGANTA?
¿Qué mano profanó tus viejos dioses?
¿Quién venció tu arrogancia?
Fueros grises aceros de otras tierras
SANGRANDOTE la espalda,
o el "huinca toro" en lucha inconcebible
determinó tu etapa?
Hubieras preferido los **espejos**
de tu esencial aguada,
allí donde la tierra cimarrona,
en la grupa del alba,
rescata en tu homenaje
fugitivos fantasmas.
Allí, dominio del galope libre;
allí, presencia de horizonte pampa
junto a las cicatrices del misterio,
a la furia del viento y de tu **lanza**.
A merced del **jaguar** en sus dominios,
sobre **COLMILLO** y **garra**.
A merced de Huecuvú, tu dios adverso,
desdicha y amenaza.
En tu barbarie indómita, infinita,
librando la batalla
de libertad, de origen, de silencio,
de dolor y esperanza.
¡Para cumplir, Mapuche, sobre el tiempo
la misión invencible de tu raza!

ANGELES AMBER, española. Ejemplo tomado de Cuaderno literario Azor XXIV.

Nueva senda

MORDIENDO LA CORTEZA
de un amargo
y azaroso destino,
descansas
sobre tu clámide extendida
y rehusas seguir
siendo guerrero
HERIDO

del amor de las musas,
porque, el beso del sol
sol de espejismo,
has creído
que fuera suficiente
para iniciar,
acaso,
un nuevo rito.

JEAN ARISTEGUIETA, venezolana. De su libro Ebriedad del delirio. Varios ejemplos.

Don Miguel de Cervantes

Testigo **diamante** conjurador
de la diafanidad y la esperanza
héroe sacrificado
incomprendida justicia del espíritu

Viviste entre penurias
oyendo presenciando
el triunfo de los malos
la palma de la gloria para Caín
y en ti sobre tu alma
la amarga hendidura
la desolada plenitud del aislamiento

Soledad en tu desvelo apasionado
Dulcinea en labradora apariencia
por voluntad de burladores
y tu corazón sufriendo
con la transparencia del noble
sin potestades temporales
MORDIDO FUE TU PECHO
por toda la **ponzoña** la calumnia
poco faltó para que te **lanzaran**
piedras y maldiciones
como al Pobre de Asís
Sin embargo
te negaron el aire
de una prisión a otra
viviste negado en lobrete
oh santa pobrecía

Ay cellisca temblando entre tu ser
el engaño la perfidia la sombra
mientras generosa hidalgamente
tú seguías avanzando
con la mano inútil por el acto magnífico
avanzando en medio
del granizo del oscuro acecho

Siento respeto unción y mucho más
de sólo pronunciar tu nombre
Don Miguel de Cervantes
íngromo ileso sin fronteras
padeciendo en obstinado silencio
guardando la compostura
soñando con la princesa Dulcinea
convertida en prosaica figura
de una exígua parábola
oh dimensión oh fragua de poeta

Don Miguel quién hubiera
enjugado ese llanto escondido
la profunda **HERIDA** ensimismada
Negado en parcela de escoria
mientras la pluma en celo sobrehumano
convertía la tragedia
en óleo de piedad.

Una rosa amarilla para Dulcinea

Labradora celeste
inclinada ante el campo manchego
siempre dignificado
en actitud de esplendor

Aldonza de cabellera trigel de verano
amapola sedienta tu boca
y sin embargo el incendio
abriendo su curva **DEVORADORA PRUDENCIA**

Te hallé insomne oscura **luminosa**
en la iglesia del pueblo
también en la reja donde una joven
mostraba la misteriosa **mirada**

Fulgías en la casa destartada
donde Alonso Quijano
te insertó en su idealizada
red de mito de **SANGRE**

Esta es la **rosa amarilla** de la historia
un poema atravesando los siglos
para quedarse en el polvo de tu leyenda
como una realidad inalcanzable.

Infiguración de una ciudad (Fragmento)

Ni **estatuas** ansiarán
volver al aire
la madrugada absorta
como **esfinge**

alumbrará la pena interminable
de lo que fue delicia afirmación
Ni siquiera una lira para el atrio
la letra la ilusión
la duermevela
—Pecieron adelfas **golondrinas**
melancolía gracia pensamiento
—Recuerdos **DEVORADOS FIJAMENTE**
sin volver el semblante como **flor**
en busca del destino del deseo.

“Alejandra Pizarnik genio poético”

Elegia

Golondrina topacio de atardeceres idos
apasionada exánime
eternidad ternura
bosque flor insondable
sobre su nombre lloran
invisibles adioses
Desgarrada en oleaje sortilegio
asombro fugitivo
conjurada en leyenda
¿dónde cayó la **rosa**
de su destino puro?
Heredita del sueño
vidente de nostalgias
cúspide **ensangrentada**
se fundió con la niebla
rompiente de los **mirtos**
heroína ceñida por las Gracias
fantasma del amor
en la sima más ciega
avidez hechizada
por **medusas** insomnes
cuando la **SANGRE** rompe
sus campanas de llama
delicadeza extrema
semejante a la lluvia
visionaria entre enigmas
lejanísima forma
alada interrogante
en medio de la nieve
revelación del éxtasis
qué terror en las sienes
en las manos el cuello
mientras venía Perséfone
en su carro magnolia
para sacrificarla
ciudadela de **arcángeles**
convergiendo a la espuma

del Aqueronte mudo
acrópolis trizada
bajo un **fulgor** de olvido
cellisca entre la **boca**
el dracma el amaranto
DEVORANDO AL VACIO
oh seductora invicta
sellada convergiendo
a la entrega yacente
como un cáliz absorto
de una **azul lividez**

Epigrafía

Alejandra
fuego
poéticamente
Alejandra
DEVORADAMENTE
fuego
en el Hades
desembocadura
metafísica
Alejandra
en lágrima
desnuda
despedida
fuego.

Ultima flor (Fragmento)

Tristeza tú **DEVORAS**
cuando piensa en la criatura yacente
en sus huesos pequeños fugándose
por las últimas áreas del limbo
Llegan evocaciones
para nada para nada
ella está **inmóvil**
lo que fue jardín de ternura
yace debajo de un monte cualquiera
entre unos materiales opacos
allí perdida allí **vidriada** criatura
la substancia que ya no es

Tríptico de humo

1
La extinta **SANGRE**
derramada
en el jardín Perséfone
en tanto que el abismo
persiste en la nostalgia

la desolada llama
el fuego el fuego
poesía
allí sobre su enigma
apocalipsis sueño
águila soledad
en sacrificio
lágrima
inacabable
dura oscuramente

2

¿Qué asfódelo terrible
sobre el rostro
ceniza
adivinando el cierzo?
¿Qué resplandor ignoto
en torno al pensamiento
fugitiva lumbrera
ANGEL DE UN IRIS
DEVORADOR
sagrado?
¿Quién circunda
la **HERIDA**
testimonio
de su nombre
laurel
desamparado?

3

Cumbre sellada triste—
mente
en el Hades
quién le hablara
entre **soles** dormidos
lotos de la renuncia
laberintos espumas
Aqueronte desvelo
quién lograra
una oculta
lejanísima linde
para escuchar
la nieve
caer en su leyenda
Perséfone
su aliento
quién volviera
a la **trama**
tan azul—
mente pura
desvivida
de su antigua

videncia
amistad
metafísica nube
encumbramiento
magia
sellado todo
frontera
de la **muerte**.

Pequeño homenaje a Antonio Machado

En la historia fugaz caótica
que representamos
¿quién comprende el destino del poeta
su visión su secreto?

¿Para qué la **agonía**
lentamente sufrida
si la ansiedad nos cubre
nos conduce al exilio?

¿Qué hacemos con el sello
DEVORADOR DELIRIO
si fronteras cenizas nos envuelven?
La sombra destrozando la belleza.
Pero el **sediento rayo** no claudica.

Raíces

1
Si vinieras a amarme poesía
igual que la frontera de la **rosa**

2
Desnudamente en **AGUA DEVORADA**
buscando lo insondable lo que ciega

3.
Me llamo **sed** aunque no tengo escudo
me cubre la leyenda del secreto

4
Yo soy la taciturna la infinita
ceniza del **jazmín** en la tormenta.

La poesía en imágenes

1
La puerta ciega
de la **sed** **insomne**

2
Nunca siempre incesante
la frente del delirio

3
RELAMPAGO HERIDOR de la nostalgia
hogar de lo infranqueable

4
Vino absorto poema
DEVORADOR ENIGMA

5
Escudo fuego asalto
densidad **alarido**

6
Incendio del amor
la desnudez sagrada
sortilegio vigilia
incandescente sello poesía.

Lamentación

1
En Atenas se interna en el lamento
ceniza desvarío inaccesible
de su muerte cual halo de tristeza
perfil de niebla por el signo roto

2
Oquedad del vacío del sigilo
MUERDE LA SOMBRA su relieve ignoto
el torrente ya ciego en la distancia
cubriendo la parábola del nunca

3
Se perdió la materia fugitiva
aciaga soledad desamparada
doliente numen **consumida sed**
fuego del verso en el país del llanto.

Espiral

La que te nombra
oh cumbre
aguarda la noción
del sacro empeño
para sobrellevar
la dura filiación
de la entereza



THYSANOTUS.

Está a tu lado
oh santa
la que sueña
un plantel de azucenas
mientras la sombra
avanza
ESPIRAL QUE DEVORA

Importa únicamente
la esperanza
con que te entrega
una oración **sedienta**
en el trigal el aire
de esta vigilia
muda interrogante

Presagio de delfos

La boca de la Pitia consagrada
la que alzaba lo mítico lo arcano
la ciega **ADVOCACION DEVORADORA**
en un fervor insomne **alucinante**
la **lumbre** del espíritu profético
la sensación ignota la invisible
embriaguez consumida consumiendo
en una soledad que desemboca
al atributo azul la **poesía**.

LUISA PASAMANIK, argentina. De su libro
Sinfonía alucinada.

Entre ratas y tormentas
voy muy sola llamándote amor mío
amor tan mío
que en mí se nutre crece y muere
látigo azul
fantasma de tu voz,

como **flor arrancada**
uñas me siguen
BOCAS DE ASESINOS

me voy sola
muy sola llamándote

tengo una casa entre la **niebla**
hecha de coral
allí no llegan voces no pasan **palomas**

sólo a tus **ojos**
abro la puerta de mi asombro
la noche de mis ritos

y para que tú la **bebas o la MUERDAS**
lanzo mi soledad al aire
a volar hacia el sur.

Ejemplo tomado de la revista **Poesía de Venezuela No. 100**.

Poema 2

Mientras hay quienes duermen beatíficamente y
sonríen
las manos enguantadas
usando sensaciones compradas al precio más
inverosímil
acontece que mediante grandes anuncios
publicados en los diarios se subasta
la salivadera perteneciente
a una respetable Infanta
o se promueve la venta de un toallón fabricado con
material de acrílico
apto para todo tipo de baños de inmersión

todo es válido posible
en la selva de neón al amparo del humo

lo que yo sé no puede ser transmisible
es apenas un sentimiento oscuro insoportable
arduamente en noches de vigilia
almaceno albóndigas tiernos raros utensilios
formas de definir mi origen

también a la manera de los pájaros
elevo a veces mis preces en el amanecer
el único **MURCIELAGO APACENTADO EN MI**
ES EL QUE HOY ME DEVORA sin escrúpulos

sonámbula recorro la tierra
sin más respaldo que mi collar de obsidiana
comprado a una india mexicana
seguida siempre por todas mis alucinaciones

lo demás lo que comúnmente
se comenta repite o niega de modo invariable
en casi todas las capitales del mundo
al son de tambores que baten sin interrupción
es sólo tinta impresa altas y pesadas mamparas
de **vidrio** diseñadas
especialmente para incautos o millonarios
vivir es casi siempre una empresa
más arriesgada.

NILDA DIAZ PESSINA, argentina. De su libro
La Soledad impura. Dos ejemplos.

Colapso

Postrados miramos indecisos
que avanza una **lluvia**
terrenal y angustiosa
y queremos que nuestras manos se mojen
rehabiliten las células marchitas
pero estamos lejanos
virtualmente solos
con temor de claudicarnos
estamos solos
contemplando un **mar sideral**
de **caras pétreas**
y tememos por nuestro firmamento
y aquí estamos
con tormentas imprecisas
con duelos de conciencia
y digerimos los diarios
conociendo que dentro de las letras
existe la incomunicación
la pesadilla
y nuestro carácter se derrite
comprime las tragedias
y damos vuelta nuestra propia piel
queremos cambiar lo de afuera y el instinto
y logramos continuar los mismos
plácidos, horrendos
cotidianos
tomando nuestra sopa invulnerable
perseguidos de los **muertos y los baleados**
y **bebemos nuestros jugos**
buscando refugio en las burbujas
mientras los antiguos carceleros
nos siembran el terror y nos **DEVORAN**
creemos creemos y creemos,
y todo va bien.

Misantropía

Deja la tierra la piel algunas veces el sueño
sobre el piso de ladrillo
muévete de un sitio a otro
como si esperarás algo
que te hace crecer por dentro
que debe interpretarse por un frustrado
elogio
de **esquizofrenia aguda**
como si un **BUITRE TE QUISIERA COMER LOS**
LABIOS

apenas entreabiertos y la escasa esperanza
y siguieras en tu ronda
palpándote la conformidad y los días iguales
demorando el vagido porque mañana puede ocurrir
y no estás preparada
entonces te apresuras necesitas cobrar la deuda
pero temes la suspicacia
te acorralas en el rincón caliente
de las buenas costumbres
dialogas con tu huésped bebiéndote
el whisky decadente
acechas algún amigo lo bastante candoroso
que no te ilustre demasiado
sobre precios y salarios
pretendes creer en el hombre
en el buen dueño de casa y excelente padre
de familia
todavía añoras la época remota del volado y los
soirees de moda
heredas la mirada baja y la clase sencilla
de zapatos.
Mientras tanto tu **cristal** se ha corrido
y huele a tapias de adobes
te sentás de nuevo porque ya te duelen los pies
de humedecerlos
en rancias bonhomías
y te vas a la peluquería para sacarte
las malas ideas
porque son tristemente conflictudas
entretanto seguís deglutiendo
las delicias de este suelo provinciano
gris tranquilo gris apático
gris metálico
y destapás el envase reprimido
y pensás en el susto de tu abuela
si viviera. . .
y en los jubilados que son como vos
delirantes
y le llamás hermano al perro
por puro temor de que se te escape
algún **MORDISCO**
y cargués con el estigma
y la pérdida del status.

De su libro. **Tiempo de amnesia**. Tres ejemplos.

Rehén

Tras la miseria
camino.

Como un rebaño.

Se me **congelan** las palmas
de impotencia.

MIS DEDOS PIDEN SANGRE
de escuálidos mendigos.

Rodaré por el **hambre**
de una existencia mezquina.

Sitiado **PASTO DE FIERAS**
no sé cómo dar vuelta
el embudo de mi vida.

Sacude hermano-hombre
mi **tiniebla**.

Me tocan los gritos inalámbricos
de un ser que existió en mí
y que padece
su ruina de silencio.

Inútiles

CARCOMIDAS inquietudes,

me ven parir en el **barro**
una limosna barata.

La obra maestra

Voy a escribir mi obra maestra.

Bajo corriendo los escalones
unas con otras
las frases tropiezan.

El vino de la materia
inunda las estaciones.

Voy a construir
mi obra maestra.

Abro la puerta
en la luz un HUECO
NEGRO ME DEVORA.

A tientas me palpo.

No me reconozco.

Dejo caer la venda lisiada.

Mariposas amarillas
vuelan.

Singular

Agradablemente impuro
es echarse

a tus brazos por sí
—o en desafío—

allí donde palpitan
las negras felonías
el undular de la mentira
del alquitrán

de la asidua piel ahogada.

Sentir la imitación del canto
contra el malecón
blandamente recibir las dádivas
fraguadas

el **fluir y el refluir** reconocible
la estampilla de una carta
confinada

o la enagua con olor a alhucemas
prurito de ser —alguna vez—
el propio embargo.

Se deleita la mente calculando
la insólita locura
(la inimitable sombra sustantiva
MORDIENDO EL HUEVO inútil
me fascina)

De su libro **Clamor**. Dos ejemplos.

Más allá de la apariencia

Vuelves a **reproducirme la vieja mitología**
(la ciega gris o parda acurrucada
bajo el aliento clandestino de la dama)

Lo que nace desde mi cuerpo
deja su estela de versiones inconclusas
transito etapas temporarias
con el carcoma del odio o la venganza
y prefiero sojuzgarme a la versátil madeja
sin desenrollar el ovillo primero

aquél engastado de **AZUL** con el **oro** de tu pelo
reviviendo un domingo a la tarde hecho **pedra**
o albúmina.

Tus cualidades me asesoran en esta angustia
que trasudo paulatina
sin el hijo ni la pareja ni nada
que se interponga
y acredite mi instancia de ser yo.
Temo ver desaparecido tu principio
que mantiene mi altura de existencia.
Ese **pájaro** chillando me menciona
tu cúspide absoluta
con capas de polvo **MORDIENDO** tus mejillas.

Necesito el grito para obligarte
a verme
otros me saludan —los que son tus vecinos—
a pesar que sus cruces desconozco.

Piedad para los inútiles que no se atreven
o los reprimidos que no se yerguen
aunque un niño temple su vagido de infortunio.

**VENUS FRATRICIDA SE COMIO EL AGUIJON
DE MIS ENTRAÑAS**
permanecí a la sombra mercenaria de un anuncio
aliándose a los seres que no se eligen.

Hojas

Conste que no quise contártelo
que tu pelo es negro
que tus **ojos** son negros
**QUE TU BOCA AVIESAMENTE NEGRA
DEVORA MI CULPA**

tu sillón tiene un respaldo
más ancho

por la ventana entran las hojas
como **lluvia**
o la sinfonía del combinado

“de qué me sirve tener
algo aquí
que no me deja”
aquí —a tu pecho— al whisky

un **perro caprichoso** me lame
la **rodilla**
“es pronto para irte”

No. Deja. **Yo suelo tener espejismos**
semejantes a esta casa
y tu esposa detrás de la puerta
o los ruidos de la farsa
de una calle cotidiana

“no me dejes”

son las hojas.
No es más que eso.

IRIS LAZZARINI, argentina. Del libro **Del bastardo debe ser.**

—No quiero el **suicidio** de la quietud:

en mi corazón se frotran **piedras**,
lo abriré
y se hará el **fuego**,

entonces sí
mi **muerte** tendrá sentido,

mi **cadáver**, hoguera infernal
para las **GARGANTAS DE MALA VOLUNTAD
QUE DEVORAN**
buenas voluntades.

RAQUEL JODOROWSKY, peruana. De su libro
Caramelo de sal. Tres ejemplos.

Nuestro mundo estaba...

Nuestro Mundo estaba desordenado y vacío.
Eramos sólo un resto
dentro de las posibilidades del error.
Y un día nos levantamos
tratando de renacer a nuevas existencias
Nos creamos una y otra vez
nosotros mismos
con una mano construyendo la poesía
y con la otra defendiendo con **SANGRE**
el pensamiento.
Oh, Mundo anónimo
quizás seas de un valor en vano
y nosotros dentro de ti
prisioneros como culpables
atados a tu **tumba**
destinados a golpear las siete puertas
del reino donde jamás nos devuelves.
Al final de todo nuestro amor
has de entregarnos siempre al cetro extraño.



STYLIDIUM SCHOENOIDES.

Comprendemos que estás vivo
y tienes que **DEVORARNOS**.
Por eso gritamos contra ti
pues no sabemos cómo
pero no somos del todo de este mundo.
Y ya será la hora de cambiarnos de casa.
Ya Mundo incendia este aire
abre tu boca y lánzanos
a un destino de **luz**.
Levanta tu mano y detiene
un nuevo **sol** para nosotros.
Dadnos por favor
el **agua** y el **pan** de otro mundo
porque aquí
ya no podemos más.

Cualquiera idea nueva

Cualquiera idea nueva
es un viejo vestido
sobre la mente.
Yo quisiera guardar
solamente las palabras
que los locos me dijeron.
Ellos vienen del mundo
que era antes del mundo
el lugar
donde se pulen los cuerpos
antes de entrar en el vacío.
Porque qué es lo que es?
Uno va de un punto al otro
en la búsqueda del alma
sintiendo **alas** en los pies
a veces plomo
aquí, allá, en todas partes
alrededor
están los que predicán agua
y toman vino.
El hombre habla y **MUERDE ANGELES**.
Si de todo cuanto dijo
pudiéramos botar la **caca**
y conservar la joya
a fin de poner a salvo
las **alucinaciones** mayores
y sólo permanezcan las claves
de sus cantos mudos.

El ángel exterminador

Y porque así termina todo entre los hombres.
Sepultados en el no-amor.

Monstruosos bajo la luz de la verdad
con un terrible miedo de caer dentro del sueño
mientras cada **ojo** se va por diferentes direcciones
para aplastar contra una puerta la memoria
hasta que **SANGRE**.

Viajaron hacia el interior de un beso
buscando el **cosmos** y no encontraron nada
sino la era miserable de un cuerpo
cuyos huesos se le hicieron aire.
Trataron de respirar en habitaciones prestadas
como quien quisiera cambiar de país
o ser salvado del **fuego**

y siempre despertaron a una magia de
PLANETAS QUEBRADOS.

Quisieron sostener el misterio sobre la tierra
pero el **Angel Poderoso** con calor de **gusano**
se acostó con ellos en la oscuridad de la risa
y puso **oro** en sus dedos
reduciendo a polvo de alas de **mariposas**
sus corazones que amaban.
Oh, **Angel** abriendo siempre el **sexo de la muerte**
con tus **cabellos iridiscuentes que crecen**
transformándose en lobos.

Extiende tus alas y clávate con **alfileres** contra el
suelo
atraviésate con **cuchillos, traga palos, DEVORA**
CARBONES ENCENDIDOS

arrástrate sobre tus espaldas de plumas tristes
y borra el mapa de este mundo cruel.

Olvídate. Deja que los hombres trabajen
en la secreta batalla
en el interior de sus rostros.

Ellos, pobrecitos, que necesitan sus trajes
con ciudades de **abejas** en los bolsillos.

Angel del Destino de Luto en guerra despiadada
contra el amor

mátame a mí que ya estoy muerta

entonces durante miles de siglos que durará tu
festín

alguien tendrá la libertad sin cuidado
de volver a escribir y de amar y de ponerse
en las fotografías bellas

Oh, **Angel**, duerme a la orilla de mis **PEDAZOS**.
Quizás llegues a tocar el **sol**.

PM-JESUS, venezolana. De su libro **Tallo**.

El día abrió sus puertas

muy de mañana
en tus brazos estaba todo el ser

Todo era luz
tus pechos míos
palpitaban el sueño
tu cuerpo **DEVORADO**

Sólo amor es
sólo amor eras
Sólo amor eres

Toda amor tu carne
en el tallo de tus **pechos**
mis manos

ILEANA ESPINEL, ecuatoriana. De su libro
Poemas escogidos.

Visión del suburbio

Las **piedras enlunadas** y grises del Suburbio
son hermosas con una hermosura de pena.
Pero allí no hay glamur. Ni bulevares sucios.
Ni calles pretensiosas de conocer sus nombres.
Hay vías proletarias por donde va, sonámbula
y perenne, la vida. . .

Ayer vi el corazón de las **grutas desiertas**.
Vi ropas que no cubren ni la sombra de un sexo,
colgando de zapatos y de cordeles negros;
la faz acanelada de un muchacho desnudo
durmiendo bajo el lauro de nieve de su **pecho**.

(Nuevo Adán suburbano **MASTICANDO EN LA LUNA**

PAN DE ARENA y de nada).

Vi casuchas enfermas como el amor más alto
y ventanas inútiles como **SANGRE EN LOS MUERTOS**;

mujeres y hombres viejos graduados en la ciencia
de ironizar lo ajeno:
la **flor** del trigo verde.

CARMEN ARJONILLA, española. De su libro
Por no dejar de ser. Dos ejemplos.

Incógnita infinita

Dios creó un predio
llamado hombre
para que germinase eternamente
y afirman que después
eligió en él su pueblo;
sucedido círculo, pensado Verbo.

Yo no comprendo afirmación tal
mas creo:
Creo en su semilla ciñendo el universo.
Pueblo elegido es ir creciendo
flecha ascendente
germinando en libertad
sin distinción de razas, color o tiempo.
Igualmente amados en Sí desde el principio,
donado cayado común; el intelecto.
Florecido huerto, trigal maduro, pleamar
plasmada en el esfuerzo,
forjando el ser cotidianamente
hacia el encuentro del sembrador.
Ser elegido es inclinarse,
recomenzar lo que trunca el obstáculo;
y cuando el miedo llora tristeza
o el egoísmo cruza el sendero,
soñar amor eterno y esperanza
no nos **MUERDA EL DOLOR EL PECHO**.
Amor, dolor, ascender, germinar,
ser predio, Dios:
¿Un alfabeto?

Fantasía

Mi cerebro no marcha junto al mar
como un viejo reloj
que no marca las horas;
solamente tiene sueños.
Este verano tuve por fantasía
soñar un mundo nuevo
azul y verde,
del color del mar y del pinar.
El **azul**, cubre los odios
de los **peces**
en las profundidades
cuando se **MUERDEN**.
El manto verde del pinar,
esconde a los **insectos** marginados,
pudorosamente.
Pero el odio del hombre
continúa a flor de piel.
No hay mundo nuevo nada más que en sueños.

GLORIA MORENO, española. De su libro **La ciudad del silencio.**

Los cuerpos

He buscado tus respuestas pulsando tu piel
para descorrer así el telón de tu cuerpo y
convertirlo en camino hacia ti;

te has apoderado de mí moldeando mi carne
para atravesar las formas blancas y encontrar
detrás los poros abiertos.
Para conocerte han recorrido mis dedos cada
repliegue de tu cuerpo;
y para bucear tú en mi alma has tanteado mi
cuerpo palmo a palmo.

Hemos perseguido los recuerdos del otro tras las
húmedas axilas
los pensamientos, tras los párpados cerrados
la verdad del otro, en las espaldas desnudas
las vidas unidas, en los muslos enlazados.
Y a veces se atrapaba y a veces se escapaba
la palabra que lleva al aleteo inasible.

He sumergido los brazos para apresar los
limones dorados
—con qué cuido por no espantar los **peces**
dormidos—
hasta que detrás de las **MORDEDURAS DE**
TIBURON
escondido de ti mismo, te encontré.

Para ti solté las compuertas
y **apestaban las aguas** tanto tiempo apresadas.
Me extraías las **espinas**
que se me habían erizado en los desengaños del
mundo
y mereció la pena el dolor.
Ibas hurgando en las **HERIDAS**
con tanto trabajo cicatrizadas
me desnudabas de todas mis coartadas
y mereció la pena el dolor
pues sólo así podía salir a tu encuentro.

Más, más y más
hasta que el último **desgarrón** que deja exhausto
hace brotar un nuevo **manantial**.
Más lágrimas sobre mi corazón reseco
que se ablande la tierra cuarteada.

Cada cuerpo desnudo vestido del otro
cada cuerpo desnudo incrustado en el otro
navegando como en una barca
por los ríos del reino que aún hemos de descubrir.
Y a veces se encontraban y a veces se perdían
los dos cuerpos unidos, las dos vidas trenzadas.

Se ha roto ya la cuenta de las veces
que tú me has **penetrado**, llave de **oro**, hasta lo
más hondo

en que yo te apresaba, anillo de plata, **sedienta de**
recibirte.

Encajados en la unión más íntima te bajé los
puentes levadizos
y encontraste el portillo que franqueaba el estrado
a pesar del chirriar de los goznes.
Acoplamiento, corona y pedestal de la amistad,
cúpula y cimienta, sello, pacto secreto,
cerradura de oro y plata, entrada al castillo, arco
de la alianza.

Los **cohetes** que hieren el cielo se **quiebran en**
chorro
y en medio del oleaje se estrellaban allá dentro
de mí
los últimos baluartes.
Es lo que sólo se recibe cuando se ofrece
la ofrenda que sólo se da cuando se piensa en
recibir.

Todas mis aguas corren a desembocar en ti
pero arrastro en mi anhelo residuos que no son
del país de los **álamos** fantásticos
devaneos que **enturbian las aguas**.
Mi llanto te pidió que me tendieras una mano
pues me hundía en las arenas movedizas
seguiste tu camino sin mirar hacia atrás
y para no perderte aprendí a salir yo sola
tenía que ser así, para poder alzarme hasta la
nueva cumbre.

Porque hay más, hay mucho más
hay corales fantásticos en las **aguas** más oscuras
y está la **flor azul**, la flor del romero aquel
en el pico que se alza tras éste que ahora
escalamos.

Hay más
tenemos que conquistar el reino que nos espera,
el reino de este mundo, mucho más de este mundo
que el de la apariencia visible
pero muchos embarcan que no llegan nunca
porque está más allá
más allá de los cuerpos, el reino.

CARMEN ISABEL SANTAMARIA, española.
De su libro **Mar de papel**. Tres ejemplos.

“De la muerte como meditación”

Nací una vez. Le pasa a todo el mundo.
También voy a **morir**. Igual que todos.
Y también yo me iré sin comprenderlo
a la cita fatal e inexorable.

¿Debiera meditar?... ¿O al fin **morirme como muere una flor**, líricamente, dejándome partir hacia la nada, víctima de un destino insoslayable?...

Pero, ¿es la nada la que nos espera?
¿Es que después de ti, todo termina?
Si no existiera Dios, ¡qué triste sino!
¡Qué anulación total e irremediable!

¡Ah **muerte** poderosa! Siempre en guardia.
Abatiendo la vida a tiro raso.
Brutal desolación, cual un mal viento
arrasador de **estrellas**... ¡Implacable!

¿Hasta dónde nos llevas? ¿Desde cuándo
nos naces y nos creces y agigantas
la voz y la estatura hasta envolvernos
en tu **gélido** abrazo inevitable?...

¿Qué misterio nos trae hasta la vida,
para que desde el útero nos signes,
antes de ver la **luz**, con tu presencia,
PAJARULO LETAL E IMPENETRABLE,

DEVORADOR DEL SOL y el aleluya,
que al pensamiento y la palabra hundes
con un sabor de barro y de vacío
por saber la sentencia irrevocable?

Puedes llamarte infarto o accidente,
venir a lomos de un neutrón cualquiera,
necrosarnos con pausa, hacerte beso
Siempre serás mezquina y deleznable.

Y en verdad, te tengo miedo. Miedo,
por mi limitación, por tantas cosas
que quisiera entender y que no alcanzo
en mi sueño de **luz** inmarcitable,

en mi amor a la vida, a la hermosura,
a la sensual belleza, que tú apagas
inesperada o esperadamente,
con una precisión abominable.

Y voy buscando a Dios, pues tengo urgencia
de sentir su irradiar junto a mi noche,
para saberme en paz. Con la alegría,
de poder descifrar lo indescifrable,

de elevar mi canción frente al silencio,
de anegarme en el gozo conseguido
sólo cuando la fe mueve montañas
y el hombre es esperanza perdurable.

Le necesito sí, le estoy llamando
para ahuyentar la muerte y la zozobra.
Y me aferro a la idea que me entrega,
su milagro de amor más inefable.

A Teresa García Sánchez, poeta vallisoletana

Te vi.

Como una **FLOR QUEBRADA**
tempranamente.

¿Por qué?...

No lo entendía.

Llegaste:

¡Golpeando!

Con tu "Vergel"

venías de **acuchillar**

la luz.

¡**Relámpago! ¡Espada! ¡Rayo!**...

Y la voz serena

sosegada.

Ahíto de profundidad

tus **ojos.**

TU MIRADA

MORDIENDO casi

el borde de la angustia...

Y luego las palabras desnudas

palpitantes

vivas

dejándose caer

una tras otra

sobre el mortal silencio

quemándose la piel

doliéndome

llamándose a quererte

a apresar tus latidos

entre las yemas

SANGRANTES

DE MIS DEDOS

e ir a la caza de tu dolor

que se iba haciendo mío

a comulgar contigo

la tensión del poema

de los poemas

gritos

gritos

sollozos...



STYLIDIUM SCHOENOIDES.

¿Hasta dónde
Teresa
me llevaba
el **plenilunio** audaz
de tus espacios?...

(Curso bajo)

Tu tranquilo fluir a ti me inclina,
perfiles bien lejanos se me entregan,
por presente y pasado te navegan
barcos de historia y **sol** que no declina.

Promesa de **naranjos** se adivina,
reflejos de alminares se congregan
y a soñarse **crystal** contigo juegan,
mientras el campo tenso se **ilumina**.

En Sanlúcar te vuelves marinero,
del mar en los celajes **espejeas**...
Salobre es ya tu gracia, —mi velero

Guadalquivir en claridad recreas—
 viniendo a confluir al mundo entero,
en la **MORDIENTE LUZ** de las mareas.

RITA GARCIA DE VIAMONTE, venezolana. De
su libro **Ayer, hoy y siempre**.

Presiento

Presiento que te siento,
mas, te sueño lentamente,
entraste en mi memoria
como divina **luz**...

tu aliento lo presiento,
más, tan fuerte y tan de **fuego**
que a veces se hace **llamas**
y ahoga de terneces...

**TU BOCA CUAL SI FUERA
FIERA LOCA, HAMBRIENTA,
DESTROZA LO QUE ALCANZA**
y sacia con inquietud...

tus **ojos** que me miran,
mas, queriéndome atrapar,
me asían fuertemente
y no dejan que me vaya.

presiento...

presiento, mas,
tu cuerpo es todo **fuego**,
destellos de inquietud,
caudales de ternuras
que brotan sin cesar,

tus brazos, los más fuertes,
me hacen daño y enloquecen,
yo presiento que te siento
como **llama** que se extingue.

GLORIA VEGA DE ALBA, uruguaya. De su
libro **Cielo derramado**. Tres ejemplos.

No el mar en la pintura

No quiero verte gris, aprisionado
entre los **muros** fríos de una tela
sin un norte de vientos ni una estela
fosforecida sobre tu costado.

Quiero sentirte potro enamorado
ondulando las crines, sin **espuela**
que te agravie el ijar, en el que vuela
el tiempo del que llega tu pasado.

No en ese espacio, en **hielo** detenido
en que un pintor dejó la **MORDEDURA**
de su pincel en **muerta arboladura**.

Quiero sentir tu voz en el mugido
conque las olas rompen su latido.
Toro de sal, ardiendo en la espesura.

Abeja

Canto sólo a la **abeja** rezagada
que una **gota de lluvia** desconcierta
y **ALADA HERIDA** va por esa yerta
enorme soledad abandonada.

Confusa busca a ciegas su morada
junto al mar tumultuoso en que despierta
y apenas es la lluvia en la desierta
calle la que le nubla la **mirada**.

Mi corazón, amado, es esa abeja
que una **MAR DE RELAMPAGOS DEVORA**
sin el **dulzor amargo** de la queja

y en esa soledad que goza y llora
espera mía y dulcemente **abeja**
su **universo de miel** que la enamora.

Los balcones

Esta ciudad se asoma a sus balcones
para mirarse en su pasión desnuda.
Acaso en su pasión tiene una duda
y en el amor ensaya sus turbiones.

Y rompe sobre sí sus cerrazones
cuando en un **sol de azúcares** se escuda,
ciudad de breve mapa y de menuda
comarca fiel, sembrada de **gorriones**.

Se mira en su naciente primavera
gozosa de sentirse tan lozana.
Y se derrumba en grises su mañana

cuando mira en la clara sementera
que **MUERDE LA CIZANA** ya cercana
un gajo de su mágica frontera.

MARUXA ORJALES, española. De su libro **Te he perdido, para ti mis palabras**.

Comunión (Fragmento)

Todo fue **dulce amelar**.
Mucho verde, todo el verde
de la Tierra,
un nuevo mundo lleno de **esperanzas**.

Fui tomando entre mis manos
un caracol, una piedra, una hierba
y los amé.

Vi animales, vi al hermano
y recibí sus dolores
alargándole la mano.

Quise a los pasados siglos
y a los siglos venideros,
ME PARTI
Y EN MIL PEDAZOS ME DI.

Vi la Gloria transmitida
más clara y resplandeciente
que el freno de la herejía
más fuerte que el nacer mismo
y que el ser y que el **morir**.

Vi la **estrella** y la cogí.

SENTI A DIOS
Y LO COMI.

Así fue mi comunión el Jueves de la Ascensión.

JULIA ROMERO, argentina. Ejemplo tomado
del libro **Tributo de velar**.

Mi soledad

Mi soledad
desclava pozos de silencio.

Torna mis pies pesados,
se cierra sobre mi **garganta**,
—como un **molusco**
maniatada de vacíos
mi piel escupe
arrugas carcelarias
en los callos del tiempo—.

Encerrada en un círculo
que **taladra** otros círculos,
vacilo,
me empuja,
caigo,
ME TRAGA,
me recoge
en los huesos de cualquier **suicida**.

MUTILADA,
veo su sombra
confundida con la de mi cuerpo

Mi soledad
cava pozos de silencio...

GRACIELA BUSTO, argentina. Ejemplo tomado
de la revista **Poesía de Venezuela No. 100**.

Maderal

La madera intentó
muda, silente, frágil, demudada,
subirse al árbol,
quiso un ímpetu blanco de savia
moviéndose
hacia arriba
creando corredores en el líquido sitio
del espacio,
describiendo
presencias arrugadas, vetas y nudos y .??:'---
MORDIENDO
el suelo calcinado del verano.

Brea y calor y un **aguijón** de ((" " " " . ? . " " " " ..
 tan pesado
 la enfermó de alquitrán,
 le inauguró un espacio
 sometido,
 mosaicó su estructura
 desahuciado,
 y a la hora de la siesta
 la madera
 capituló, doliendo en !!!////;
 y con ?) () (. ;
podría
 su vegetal. **Murió**
 de asfalto.

AILEN DE PARRA, venezolana. Ejemplo toma
 do de la revista **Poesía de Venezuela No. 100.**

Señor Dios. . .

Señor Dios. . .
 Yo soy el niño
 que los políticos
 mencionan
 el de las polémicas
 Pendo del filo
 de mis sueños
 La noche **MUERDE**
MI CAMA DE PAPEL
 Señor Dios. . .
 Deambulo
 mis pies
 mis manos
 son gritos en la noche
 respiro cloacas
 dibujo juguetes
 en el **lodo**
 fabrico bombas
 de ilusión
 Señor Dios. . .
 No quiero bajar
 a la ciudad
 Los candidatos
 me fotografían
 Los caricaturistas
 hacen humor
 con mis contornos
 de harapos
 Me quedo
 Señor Dios. . .
 en mi palacio

Los señores
 de la ciudad
 me ponen como ejemplo
 Se me ablandan los huesos
 se me **CAEN LOS DIENTES**
 Caen gotas de lluvia
 y la rana mi amiga
 se entristece de agua
 No he tocado nunca
 una **flor**
 No he probado **leche**
tibia
 Duro el sueño
 Duro el sueño Señor Dios
 Duro el pie
 que **taladra las piedras**
 Duro el día
 Señor Dios
 La ciudad luce bella
 a través de mis lágrimas
 "niños marginales"
 "niños abandonados"
 Lo gritan en la prensa
 lo muestran en la TV
 A mí
 Señor Dios. . .
 Me rescataron de la basura
 Las señoras toman
 té. . .
 Recaudan para los niños
 Pero nadie viene
 Señor Dios. . .

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro
Mester de amor. Dos ejemplos.

Este breve espacio en que cada uno se **DEVORA**
 donde el pánico claudica como un enfermo dócil
 trae hoy serenamente recostada en su hombro
 una **colmena** de voces trenzando el aire.

Emergen agudos jirones de alegría húmeda
 oculta en los estratos que embisten el desánimo
 y el amor se aventura entre hileras de riesgo
 hasta llenar de **palomas** los labios de la risa.

Una crueldad exigente asedia tu montaña
 porque una danza fúnebre agita los tendones
 desgarrar el palpito ciego de un **astro** insobornable
 y lanza **alfileres de barro a los ojos del búho.**

Será necesario silbar ante el vientre de la bruja
vestido lacio y órganos que humean en su nicho
para unir el **tallo de la flauta** silvestre
con el **rocío** que mira de frente a su **cadalso**.

Si el amor respira como un junco entre la hierba
arroja al trueno los aullidos y esconde tu nombre
un **sol** vertical dobla tu cuerpo esclavo de la **garza**
en este **incendio** invisible con la marea del sueño.

*

Guardo en el corazón atardeceres y fatiga
de cuando el amor destrozaba las sábanas
y creíamos estar en la cúspide del trópico
como altivos reyes que todo lo poseen.

Aquellos días con el cuerpo **MORDIENDO LOS
RELOJES**
con naipes viejos y **polvo azul** sobre la consola
qué miedo acosante de la fugaz fortuna
dispuesta al torneo donde sus armas **quiebra**.

Rendidos ya ante tanto fruto ajado
en qué ceremonial participará el gesto
si apenas se sorprende de la inercia inevitable
ajeno al lecho fértil cuyo olor confunde.

De su libro **Tentación de la sombra** (Azor XXV).
Tres ejemplos:

¡Qué fría está el agua del mar
esta mañana! Y no puedo traer el verano
hasta su orilla. Recuerdo tu **muerte**
o la confundo entre calendarios y fronteras
de **PERROS QUE GOLOSOS ABREN SUS
FAUCES**

EN LAS ESPINAS DE LA BRUMA.

No le sirve mi triste mudez a tu palabra
ni mis **ojos** cerrados a los tuyos abiertos
ya en lo oscuro. Sobre el **rayo** te escribo
desde una **muerte** más lenta que convive
con el alba. El **cuervo** huye de mí en la noche
hacia un sueño blanco donde el ansia cae.
Espera aún a rozar mi mano con tu vida,
amigo, espera. Y vuelve sin furia el rostro
a este esfuerzo miserable de buscarte
en la ausencia o en el verso, carrusel en sombra
que me gira como un zumbido de silencio.
Mi casa es una desordenada lágrima que no te
oculto.

*

Hoy vuelvo al espacio de mi ausencia
muda ante la amenaza de bacilos sordos
entre brindis que llevan la **muerte**
a los labios como un lento deseo de palabras.
De pie en este injusto y desconfiado tiempo
humano

fatigando los mares de un **desgarrador** destino
sólo los que tienen miedo son fecundos
caigo sobre ti como una tormenta inesperada.
Mira qué escasos **ojos** se detienen en la línea
donde acumulé el secreto y la venganza
verso celeste modestia tibia como un **NIÑO
QUE MASTICO** inútilmente en las noches de
verano.

Son semillas de **girasol** para la inocente velada
sólo mía en la desgarradora y acechante trampa
mágico **gusano** de mi demencia interna
que me salva del tirano perdido en el **desierto**.

*

Los **PIES AJENOS A MI CUERPO**
caminan **ROYENDO** el cansancio de la tierra
y no soy yo ni el **muerto** de hace siglos
ni el **cadáver** intacto o el niño que al amanecer
asusta al **pájaro** con un llanto sin sentido.
Hay un tropel de pasos como polvo
pegado sin remedio a mi andadura
y me traen un mensaje vagamente descifrado
idéntico en edad y perfume de suplicio
al repiqueteo de mi voz en el oído eterno.
Mientras el viento clava en el **sol sus alfileres**
paseo una **HERIDA** vertical junto a las vértebras
e inclino mi ruego hasta el origen de la culpa
porque brote como musgo el brillo de la estirpe
y quizá ya sólo amor sea el camino.

SOFIA ACOSTA, argentina. Ejemplos tomados
de **Esparavel No. 85**.

El juego

Otra vez este fértil,
difícil juego de perder.

Rechazo la misericordia que cae como un látigo,
la oscura compasión de alegres comparsas;
la agri dulce seguridad de estar solos
ondea en mi atalaya.



DROSERA PLATYPODA.

Poseo ese fervor intransferible como un signo de fe,
de reconocerse uno mismo, de estar a pesar de todo, de pie.

Yo puedo **ALIMENTAR UN RIO DEVORADOR** pero inocente.

Y estar en la fuente del canto y empezar otra vez.

Punto final

He abierto la puerta del último tramo.
Inédito, mi laberinto lo anexa
a sus diversos planos,
a la segura geometría de su desconcierto.

Como tren de neblinas él **DEVORA**
llanuras de la sal y de los trigos,
los montes de **serpientes y de pájaros**
y el río.

Ejemplo tomado de **Batarro Nov. 77.**

Los abejorros

A veces una mano, levemente simple, levemente azul,
firmaba deliciosos esquemas en la mañana de abejorros
sabiamente posesos del estruendo.

Entonces la palabra vibraba en el silencio.
Un tan-tan primitivo sacudía la tierra.
Una fiesta terrible **DEVORABA LOS OJOS.**

Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 83.**

Ultima Thule

He ceñido el lenguaje del agua
a mi propio lenguaje.

Y otra vez tu recuerdo en la bruma del río
como última Thule de viajera sin pausas.

El clamor, imposible.

Todo tiene silencio de olvidados **puñales**
tras la cruenta batalla.

Mas yo busco tu huella en la arena oscilante,
ancha tibia vertiente que **DEVORA** la mía.

Ejemplos tomados de **Poesía de Venezuela No. 90.**

El naufragio

Afirmo que lo he intentado.
Con una violencia que no cabe en mí.
Con un desaforado anhelo de vencer.

Pero los días multiplicaron el sonsonete de mi desgracia,
el ávido escozor del **incendio que DEVORA MIS OJOS.**

¡Créeme! ¡Créeme!
Íntegra he sido
torrente golpeador que silenciase
evidente misterio de ternura y fracaso.

Mi naufragio carece de la magia del puerto
que recoge los últimos restos al garete.

Afirmo que lo he intentado.
Pero heredé la hierba que no sabe de olvidos
y bebí la más pura porción de su veneno.

Una canción de adiós

Una canción de adiós necesita ligeramente de las lágrimas,
de roncós silabarios, de unos vedados campos
por avasallar.

Esta podría ser la canción del adiós si estuviese al partir,
una canción madura como **fruto** salvaje,
un **rojo fuego** en la desolación.

Esta podría ser la canción del adiós que se debe decir
cuando las palabras van perdiendo sus huesos
y un **silencioso río** nos abrumba.

Podría ser la canción del adiós si estuviese al partir
aunque una simple magia me retenga,
un envolvente abrazo de ternura.

Aún podría ser la canción del adiós
pero **UN CERCO DE GRILLOS MUERDE EL
FILO DEL BOSQUE**
y una memoria astuta me acompaña.

MIREYA MIERS, uruguaya. Ejemplo tomado
de **Azor XIX**.

Nostalgia

Perdido el rostro del amor primero
con todos los amores de la vida.
Perdido el canto, la ilusión perdida,
lejana juventud, frágil **lucero**.

Si digo amor, no digo lo que quiero
ni me alcanza la **estrella** detenida.
Pasado ya el amor, queda la **HERIDA
QUE SIGUE EN SU ROER**, de enero a enero.

¿Quién me quitó la niña transparente,
la que siempre cantaba a la belleza?
¿Quién me puso estas sombras en la frente,

Este giro incurable de tristeza?
...El tiempo que pasó, sencillamente,
y que hoy cubre de nieves mi cabeza.

MARIA DEL CARMEN SUAREZ, argentina.
Ejemplo tomado de **Azor XVIII**.

Que seas bella como una **mariposa** en verano
y viajes todos los mares de tu nombre
que tus padres te descubran los senderos de la
alegría
y algún día me recuerdes en este poema.

La vida ahora abre sus **FAUCES**
y te recibe, pequeña
sol repentino de un día de otoño en Buenos Aires.

NINA FABRA, española. Ejemplo tomado de
Azor XXII.

Muñeca de un solo día

Yo ya soñaba contigo:
yo tus latidos sentía,
y acariciándome el vientre
con gozo, te presentía...

Eras mi dulce esperanza
y la ilusión de mi vida.
Iba contando los meses,
iba contando los días
esperando que nacieras,
soñando con tu sonrisa,
soñando con tu mirada
ya una **lámpara** encendida...
Pero llegaste tan pronto,
viniste con tanta prisa
que tu nacer, fue un **morir**.
—alba y ocaso en un día—.
¡Dolores de parto y pena
que me **MUERDEN** todavía!

MIREYA CASTILLO, venezolana. Ejemplo to-
mado de **Azor XXII**.

Fiel

He atizado la **hoguera** atrapada en el tedio de la
gruta.
He intentado resolver los sentimientos
inventando escenas con mi cuerpo.
Me deslizo en el aire **DEVORANDO LA HIERBA
DE LOS AMANTES**.
Sólo he vertido en la malla, tres decenios de vida.

Quiero deplorar al tiempo
un **muro** detiene mis combates.
En el torbellino tomo las telas que me cubren
tiro el ovillo al abismo una **FIEBRE VORAZ**
vierte en delirio, la tonta timidez que me
frecuenta.

En los límites de la razón
la voluntad defiende los cerrojos.
No se consuman los actos. Fuera del paralelo
sólo fecunda el círculo
no puedo detener el movimiento,
Todo el mecanismo se resiste.

Secos están los riscos
apenas se percibe la vida en la abrupta **sequedad**
en el **punto azul**
están los signos imposibles. En la serenidad
la simple ventisca no arrastra mi fábula de **luz**.

No somos lo que no somos.

SUSANA VOLCOVINSKY, argentina. Ejemplo tomado de **Azor XVII**.

Mujer de Buenos Aires

Era una como muchas,
de **ojos** ebrios y manos milenarias.
Un cálido septiembre se insinuaba
en sus **rodillas** de amaneceres tibios
y **frutas maduras al sol**.

En su pelo jugaba
una locura de violines
y un bandoneón constante
le **SANGRABA** en la cintura.

Un recuerdo distinto
la acechaba
en cada tramo de Corrientes
y ella llegaba hasta la primavera
estrenando una humedad de **luna** nueva
en cada **ojo**.

Siempre había un puerto
cercano a su nostalgia,
y siempre un **barco que zarpaba de ella**
hacia el **secreto escondite de su espanto**.

Ella reía y el aire se **incendiaba**
con una fuga de **palomas y gorriones**.
Buenos Aires la miraba dulcemente
y derramaba una lágrima de **asfalto**.

Era una mujer de **jazmines** cálidos
y **malvones** sublevados.
Una como muchas.
Manos ebrias.
Ojos milenarios.
Y la historia más antigua
MORDIENDOLE un costado.

SILVIA PUENTES DE OYENARD, uruguaya.
Ejemplo tomado de **Azor XXII**.

Palabra

Palabra, claro cielo, tibia casa,
que asume con la piel toda mi esencia
y el **destello fugaz** que la traspasa.

Palabra, gozo mínimo, elocuencia,
que prolonga en el labio, como un puente,
el **HECHIZO VORAZ** de su cadencia.

Palabra, asombro, mar que vierte
en **escamas brillantes**, todo el brío,
que aprisiona en el arte su simiente.

Pasajera del **sol** y del **rocío**,
en su **luna** yo templo mis razones
y en su **fuego** no mido el desafío.

pues me doy a su **luz**, sin perfecciones
y descuelgo en su mundo de prodigio
la más antigua voz que hay en sus sonos.

Yo te siento, palabra, cual vestigio,
de un secreto que arde y se confiesa
en el rito augural de tu prestigio.

Como el pan cotidiano es la promesa
que acerca en el pronombre su destino
y encuentra por los verbos, un molino,
que desgrana en lenguaje su belleza.

MARIA DE SALAS, argentina. Ejemplo tomado de **Azor XXII**.

Voragine

Todo es ansiedad a mi alrededor
oigo el chirriar de los bólidos
DEVORANDO... la calzada del viento
Tienen vuelo
recobran altura
Aquí están
impidiendo mi aliento
invadiendo todos mis sentidos
azuzando cual **CUERVOS HAMBRIENTOS**
Una angustia mortal me domina
contorsiones que crisan mis nervios
alaridos que nadie me escucha
Aquí están
ENGULLENDO MI CUERPO LOS CUERVOS.

MAITE PEREZ LARUMBE, española. Ejemplo tomado de **Río Arga No. 10**.

A la mañana, al despertarme, me he sentido día,
y las sábanas tenían lo agri dulce de un catorce de
diciembre.

He amanecido en un horno; las caras, manchadas
de harina y noche en vela;
LAS MANOS, TAL VEZ SE PUEDAN COMER
de puro amasadas.

En la oscuridad he seguido andando.
Se me han hecho las once entre caras de
chocolate y de cartilla,
las doce en una casa de vecinos,
la una en una clínica de pago —bombones y
recibos—.

La tarde la he pasado en un asilo,
tejiendo horas y sueños a ganchillo;
a las nueve he llegado a una taberna
y a las doce en un banco del parque
he encontrado un periódico atrasado.

Cada día hay más esquelas.

CARMEN BERMUDEZ, española. Ejemplo to-
mado de **Azor VI**.

Ese no es el hombre

Hay cosas que no son pero están allí,
como en el tablero pulido de la mesa
se doblan los cuerpos boca abajo;
cosas sin ser ni cuerpo, pero allí están,
igual que el pensamiento **mariposea**
en el espíritu todo el día,
ese maldito pensamiento que no es,
que nunca será, que incita y **MUERDE**
Y SE COME TODOS LOS MINUTOS.
Ese no es el hombre que está todo el rato
haciendo algo distinto, parecido siempre
a otro hombre, a algo, menos a lo que
está consumiéndole, a lo que parece
pero que nunca se sabrá ni será.

ELSA BARONI DE BARRENECHE, urugua-
ya. De su libro **El surco altivo**. Dos ejemplos.

Fe

Yo dejaré esta sombra en una esquina nueva
y seré bajo un **sol** vertical que me alumbra
como una verde **espiga** que sólo dobla el cabo
para volverse luego bendición en las mesas.

Yo dejaré esta sombra que **ME MUERDE LA**
CARNE

y me sube a los **ojos** como un manto de niebla.
Yo dejaré esta sombra que me envuelve las horas
y colora los sueños con opacos pinceles.

¿Cómo pudo la noche allegarse a mi vera
si un gran arco de **soles** con su **luz** me bañaba?
Yo dejaré esta sombra como la piel de un **saurio**
porque una fe de acero me mueve las montañas!

Dónde

¿Dónde está el niño que en amor cantara?
¿Dónde su **dulce y amarillo** tiempo?
Ese tiempo feliz de la sonrisa
que era **llama de luz** y terciopelo.

No **HIERA** el grito el corazón del aire,
no **MUERDA** el cierzo del verdor el cuerpo,
la **abeja** del ayer se ha detenido
sobre la siempreviva del recuerdo.

Todo se aquiete y permanezca mudo,
que se calle hasta el canto del silencio,
prietos los **ojos**, en el alma fijos,
le miraré jugar dentro mi pecho.

MARIA JOSE FUNES LARA, española. Ejem-
plo tomado de **Colección de autores nuevos No. 5**.

Negro - Blanco

Mil Generaciones
(de Huevos pasados por agua)
Hurgan en el abismo típico
de ondas intelectuales.

Palomas, señalando la nada,
obedecen canciones sin ritmo
que quieren sentarse en silencios ajenos.

Mañana, un día improbable,
sufren crucigramas del próximo ayer.

En la diurna oscuridad
sonará una pasión amiga y loca
escondida en el sentido y la estructura;
el poder, cuerpo de **gato**.

¿Y quién **DEVORO AL GATO**
si no era la **paloma**?



LACHNOSTACHYS.

PAULA COLLAZO CARRANZA, "Poliana", puertorriqueña. Ejemplo tomado de **Lampos** (1979).

Una abeja crepuscular

Toma formas extrañas el paisaje
y casi a media tarde los faroles
en la calle se encienden y semejan
hileras de **brillante pedrería**.

Circunvala mis sueños una **abeja**
que **taladra** mis sienes, danzarina,
con el zum zum que mezcla con la brisa
su ritmo de ritual, acompasado.

Un **sol** amortiguado se envanece
MORDISQUEANDO el matiz en que se enreda
el zum zum voluptuoso y marinero

y las formas extrañas del paisaje
se esparcen como pétalos caídos
en la última hora de la tarde.

PURA VASQUEZ, española. Ejemplo tomado
de **Poesía de Venezuela No. 90**.

La Sombra de la Violencia

La violencia es ese abismo emboscado
de apretados **cuchillos**, o de **pistolas**,
una hondonada enmascarada de sombras
que **ENGULLE** o sumerge a los leales paladines
de la concordia, a las jóvenes huestes de Abel.

La violencia es Caín, un Caín arrebatado e
impúdico
que se oculta del cielo entre las **rocas** áridas
del cobarde anonimato. La violencia está más
adentro
del **relámpago frío del pistoletazo**
o el humo de las bombas, quién sabe
en qué frontera, en qué vínculos viles estallando.

La violencia es el huracán, el volcán subterráneo
que pasa en las tinieblas, triunfando
en su helado cerebro criminal y siniestro,
o son los gritos no sometidos de hostiles fuerzas,
tentáculos de **araña** cercando a la **paloma**
descuidada.

¡Son tantas las víctimas, tan negra el **ala**
de la tristeza que arrebató al amor,
es tan **amargo** el destino de esas frentes
deshilachadas
por el oscuro **fuego** de inescrutables designios!

La violencia cae como un interrogante jamás
contestado
y hunde su dura medida de **SANGRE** y cilicio,
y confina al polvo a quienes **brillaron en la alta luz**.
Puño abstracto con **metales de muerte**, **tigres**
innobles por el silencio y la oscuridad diseminados,
o haz de **OJOS CARNICEROS en la alta noche**
aguardando.

¿Dónde, dónde se guarda el **agua viva** de la
esperanza,
el vendaval que arrastraba a los desterrados
hacia la **luz**,
dónde están los corazones que supieron amar a sus
hermanos
con un amor más allá de todo amor, de toda vida?
¿En qué montaña o áspera tierra se enmaraña
el futuro
que soñaron, luchando, los abatidos por la
violencia?

La **sangre** de Abel fructifica sobre la tierra
torturada;
por cada **gota** nacerán anchos **manantiales** de
claridad, de amor.
Ningún sacrificio se pierde, la semilla germina
más honda
y el fruto será más rotundo cuando pasen las
primaveras.

Secad el llanto, vosotros, los encadenados por el
prejuicio
de razas, los hundidos por la desigualdad, por el
odio de Caín.
No hay lugar en el mundo para el descanso ni para
las lágrimas.

Hay que seguir adelante sobre las **OLAS**
SANGRIENTAS y el frío,
sobre el diario **puñal del odio** y el golpear de la
arrogancia,
y empujar con fuerza y tesón sobre esa puerta
cerrada,
sin temblar ni desfallecer con estériles llantos.

Los nombres de los abatidos son ya **águilas** alzadas
sobre las cumbres,
y los **muertos** son los testigos inapelables, los que
señalan
desde su honda soledad convertida en **antorcha**
eterna,
las enarboladas banderas del amor,
la aurora entrevista de la Paz,
la encuesta palpitante entre los vivos y sus
víctimas derribadas.

Secad el llanto, que todo se cumplirá a su tiempo.
Dejad que el grito combata amenazante sobre las
tormentas,
pero desterrad la violencia y el odio que os
igualará al **tigre**.

Las víctimas de la violencia tienen sus manos
alzadas en gesto de paz,
y la no violencia fue el designio que abrió
sus **tumbas** solitarias, ya sin **estrellas** ni banderas.

CLARA FRANCO, argentina. Ejemplo tomado
de **Encuentro No. 21**.

Surcos

quisiera tener una
varita mágica y revivir
algunos **muertos**
Para ver
por dónde andarían ahora.

No hay nada peor
que un hombre satisfecho
y una matrona sujeta
por dulces amarras
oliendo tan mal
y perfumadísima

Apenas una variación de instrumentos
o un frío xilofón entre los **DIENTES**
Y TODAVIA COMERSE UNOS A OTROS.

MARIA DOLORES ESCUDERO, española.
Ejemplo tomado de **Colección de autores nuevos**
No. 3.

Me puse a gritar, que las **FLORES MASTICAN**
EL AGUA.
Un señor muy enfadado me contestó:
¿Qué con eso?

Como me irritó le respondí:

USTED ME MASTICA A MI.

Se acaloró:

Eso es imposible

Cada vez se ponía más furioso, sudaba y me
miraba

con cara de asesino.

Luego me **abrió la boca...** Aaaaaaaa Aaaaaaa
Me di cuenta que no tenía **DIENTES**.

NELLY RICHARD, panameña. Ejemplo toma-
do de **Poesía de Venezuela No. 87**.

La flor del Espíritu Santo

Blanca, nivea, **orquídea**, divina mensajera
por caminos de crimen, la Patria está **enlutada**.

Cantemos nivea, orquídea tu más sagrada
emblema.
Flor del Espíritu Santo, de esperanza sagrada.

Nunca fuiste más blanca que en manos de
labriegos,
esas manos callosas, tan nobles, tan honradas.

Esas manos que nunca llegaron hasta el crimen;
manos que al **CORTAR UNA ROSA** temblaron.

O al entrar al templo en manos virginales,
de niñas campesinas con ojos asombrados.

Nunca fue más presente ensalzar tu grandeza
cuando los **HOMBRES LOBOS SE MUERDEN**
LAS ENTRAÑAS.

Hermanos delatores; amigos vengativos;
con sus manos simiescas deshonran esta Patria.

Nunca fui más presente exaltar tu pureza
noble emblema de paz, bella paz anhelada.

Vengo a pedirte Paz. Paz! Paz para las madres
que vieron que a inocentes de mi Patria inmolaron.

Las furias del poder con soberbia de mando,
la ambición del dinero del brazo de la infamia.

Cantemos en tu nombre **orquídea** mensajera
un suave, dulce y tenue, bello canto de paz!

Un arrullo de cuna a extenuada madre que sueña
que a su hijo, paz, trabajo, la Patria le ha de dar

Flor del Espíritu Santo: en esta hora de angustia
en que el miedo y el **hambre**, corren en loco afán,
inmolación suprema de mi vida te diera
si con ello le hiciera justicia a Panamá.

CARMEN CONDE, española. Ejemplo tomado
de **A la luz. Año IX. No. 1** (De su libro **A este lado
de la eternidad**).

Así. Aplastada contra el suelo de tal forma
que si intenta levantarse, a respirar tan sólo,
arrancará pedazos del suelo
pegado a su espalda. . .

Ahora hunde tus pies en ella,
inmisericorde. Es lo tuyo; parece
que asfixiar a los tuyos prefieres.

**DEVORARLOS DESPACIO... MORDISCO A
MORDISCO,**

con gula de niño que ignora el amor
que le tienen.

Hierven en las **venas los zarpazos**
de la fiesta agonizante, y queman
las tristes **desuñadas garras**.

Hay cosas sin nombre y sin **luz** que rugen
en lo que se deja o se toma del mundo.

Hoy **VORAZMENTE** quisiera
respirarme entera entre los árboles.

DELLY PADILLA, portuguesa. Ejemplo tomado
de **Pen Club 78**.

Vanidad

**Golondrina en estrellas,
ciega**

Qué buscas?

Tu vida está entre **muertos** y árboles de lluvia
donde el **sol se hiela** y la **PIEDRA SANGRA
Y EL GUSANO SE NUTRE DE ENTRAÑAS**.

No tienes cabida en la **luz** nuestra,
son turbias tus plumas, retorcidas tus **alas**,
por **ojos** llevas sombras y corcho por **lengua**,
miserias te abriga,
compasión te prestan las **tumbas heladas**.
Regresa al misterio con tus **esqueletos**
te darán refugio en un nicho abierto.

Golondrina ciega.

DAFNE BIANCHI, argentina. De su libro **Poe-
mas para un silencio**.

Pausa

Entonces. . .

Entonces, no sé.

¡Qué octubre **metafísico**
jugándose en alianzas
la eternidad!

Y quedar amarrados
amorosamente
como la luna y el mar.

Y convivir un **tiempo azul**
con la esperanza
de un tiempo igual.

Después, no sé
en que estero
florece la soledad.

De pronto
todo parece una quimera
o un simple juego de azar.

No sé.

A veces no sé, por qué

MUERDE TANTO EL RECUERDO.

EMMA DE CARTOSIO, uruguaya. De su libro
Automarginada.

Días de salida

Del brazo de la mujer madura que teme a sus hijos
del brazo del hombre que me ama y quisiera amar
del brazo de alguien que se mira a sí mismo en mí
del brazo de mi brazo que lo da a mi madre muerta
salgo a las calles

me enloquece la locura razonada de los cuerdos
los escaparates con maniquíes de mirada fija
la gente con pintados ojos de marionetas

**LAS DESPIADADAS LANGOSTAS HUMANAS
QUE ME DEVORAN**

y regreso al Instituto

del brazo de un temor que no se atreve a
confesárselo

del brazo de una ternura que acepto y no sé
retribuir

del brazo del egoísmo que ensaya **múltiples espejos**

del brazo de la única para quien nunca crecemos
y **aúllo**
sin garganta
sin voz
aúllo
aúllo
aúllo

MARIA PAZ VERDUGO, española. De su libro
Vivimos un otoño.

Se de tus penas
aunque nada conozco exactamente.
Quiero ayudarte a encontrar
el camino de tu vida
el vacío de tu alma
y esa **luz** que se oculta
día a día.
Sin embargo
presiento que tus horas van contando
las oscuras noches que dejaste
los borrones que atormentaban tu mente
LA MUERTE QUE TE CARCOMIA.
Necesitas
de las pequeñas **migajas de amor**
que surgen a cada momento
a cada instante
para llenar tu profundidad.
Tu anhelo es un canto de amor.

DIONISIA GARCIA, española. Ejemplo tomado
de **Poesía de Venezuela No. 103.**

Mujeres, pañuelo, negro (Fragmento)

No tenían edad
los mismos años
amontonados eran.
El color de la carne lo mostraba
al apartar lo negro.
Eran generaciones
de **MUJERES COMIDAS** por los aires
y el abismal silencio
de un **EROTISMO ROTO.**
Nacieron
para ser agredidas en el tálamo,
para cubrir la cara con lo negro
y ocultar
que fueron sin **estrella.**
sin habla,
sin el mohín gracioso de doncellas.

Prosigamos con el relato de Renee, sobre sus experiencias de devoración:

Las órdenes, o más bien impulsos, me persuadieron a hacerme daño y **me mordía las manos y los brazos cruelmente**, me pegaba la cabeza contra la pared, me golpeaba tan fuerte en el pecho con el puño que estaba llena de moretones, y era necesario que me protegieran de mí. Me surgió un deseo inconcebible de destruirme, urgencia de aniquilarme a toda costa. Me sentía profundamente culpable, con un pecado enorme, horrible, insufrible y sin remordimientos, del que no conocía nada, sin embargo era profundo e incommensurable. **No comía nada** y por todos los medios traté de destruirme. Sólo 'Mamá' pudo prevenirlo.

(...)

Finalmente 'Mamá' regresó y la vi todos los días. Fui feliz a su regreso, porque me sentía abandonada y también porque empecé a sentir de nuevo el impulso de dañarme, de pegar la cabeza contra la pared, de **morderme y mutilarme.**

(...)

Ante mi vi venir una vaca gorda con sus cuernos, que era 'Mamá' y tuve un gran temor. De todas partes ahullaban voces mofando y burlándose y yo gritaba con una culpabilidad torturante, y con animosidad y desesperación grité: "¡Miren lo que han hecho, malditos ladrones, **devoradores de cadáveres que se alimentan de senos** [proyección de sus propias intenciones] miren, miren lo que han hecho!. Era a los otros pacientes de 'Mamá', las fuentes de mis infortunios, a quienes lanzaba estas impresiones.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE SOLIDARIDAD

DE LA COMUNIDAD

HISPANOAMERICANA

DE LIMA, PERU:

"NORTE" Y EL PSICOANALISIS

JESUS CABEL

"NORTE" es una publicación del "Frente de Afirmación Hispanista" que se edita en México. De las cuatro épocas, las dos últimas están a cargo del destacado escritor Fredo Arias de la Canal. Un intento de balance acerca de la hermosa tarea que logra concretizar esta revista y de los alcances personales del director —estudiosos del psicoanálisis—, dejan un saldo positivo de entrega y pasión, de difusión y promoción. Las más lúcidas plumas de esta parte del mundo han brindado su aporte decidido y han manifestado sus preocupaciones estéticas y culturales. Así como se han impreso poemas han aparecido ensayos, narrativas y hasta se han intensificado un acercamiento mayúsculo entre los pintores y las corrientes modernas.

Bien sabemos que una empresa de esta naturaleza no sólo requiere del conocimiento y la voluntad del que la dirige, solicita también una infraestructura económica que permita una publicación tan valiosa en contenido como en presentación. Reconocemos el esfuerzo de algunas empresas de la Hermana República de México y por eso, no nos explicamos la repentina decisión de truncar nuevas entregas ya que "Norte" por su calidad probada, por su solvencia de comprensión y por el importante material que edita se ha convertido en patrimonio de los latinoamericanos. Una reconsideración que asegure sus próximas salidas sería lo más acertado.

Al referirnos a los trabajos que aparecen desde varios números —nosotros apuntamos del 287 al 291— vemos con interés "Los Símbolos de los Angeles". "Querubines, Serafines II" a cargo del director además de otra entrega importante: "El Mamífero Hipócrita IX", "El Símbolo del Azul" y "El Símbolo del Espejo" los mismos que prueban gran dominio del psicoanálisis como herramienta de análisis e interpretación. Notamos también la participación de escritores que en estos momentos son los protagonistas de la Literatura que se escribe en América Latina, por ejemplo: Andrés Athilano, Carlos Edmundo de Ory, Dionisio Aymará, David Escobar Galindo, Alberto Luis Ponzo, Róger Contreras (peruano), Eugenio Moreno Heredia, Nilda Díaz Pessina, Paula Reyes, Miguel Donoso Pareja y otros.

Conviene resaltar que el trabajo de Fredo Arias de la Canal no pretende ser una antología en el sentido de la selección rigurosa que realiza, es al contrario una muestra heterogénea que alterna la poesía con los cometidos propios del psicoanálisis; es decir una forma lúcida de penetrar en la creación y de buscarle alternativas por lo que dice y viene desde dentro. Antes que crítica literaria es la exposición del producto intelectual que alejado del testimonio ofrece un **planteamiento científico** del asunto. **Ese es el mérito esencial de la obra indesmayable de Fredo Arias.** Su fe, tan contagiosa por perseverante, lo ubica en un sitio muy especial de la tendencia psicoanalítica en el mundo contemporáneo.

Otro aspecto de relieve es que "Norte" acaba de celebrar sus "Bodas de Oro". En horabuena y desde la tierra del poeta César Vallejo, nuestro irrevocable saludo y compromiso por la futura tarea de "Norte".

Diario La Industria

